

R199

130

POLITICA Y ESPIRITU

N° 199

SUMARIO

PUNTOS DE VISTA.

POLITICA NACIONAL.—Los hechos—Avanza la ley de reforma electoral.— Contenido de la reforma.— Ultimas dificultades.

POLITICA INTERNACIONAL.— Atajar las cosas malas.— Nueva crisis en Francia.

EL CATOLICISMO EN CHILE.

EL DILEMA POLITICO DE HOY, por Héctor Valenzuela V.

EL DISCURSO PROGRAMA DEL SEÑOR JORGE ALESSANDRI.

RESPUESTA DEL SECRETARIO GENERAL PARA AMERICA LATINA DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA A PABLO NERUDA.

35
30
10
110
15
40
38
25
40

250

485
250

4055 235

**AÑO
XIII**

1.º de MAYO de 1958

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

LECTURA AMENA

Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	\$ 600
Eduardo Blanco-Amor: <i>Chile a la vista</i> (3ª Ed.)	\$ 1.200
Gabriela Mistral: <i>Recados Contando a Chile</i> (Vol. IV) de sus Obras Seleccionadas	\$ 1.000
Oscar Castro: <i>Llampo de sangre</i> (3ª edición)	\$ 600
José Manuel Vergara: <i>Daniel y los leones dorados</i> (2ª edición)	\$ 700
Gilbert Cesbron: <i>Los santos van al infierno</i> (5ª Ed.)	\$ 1.100
Evan John: <i>Las tinieblas</i>	\$ 850
Francisco Coloane: <i>Tierra del Fuego</i> (2ª edición)	\$ 700
Raimon Maria Rilke: <i>Historia del Buen Dios</i> (2ª Ed.)	\$ 700
Guillermo Blanco: <i>Sólo un hombre y el mar</i>	\$ 700
James Endhard: <i>Comedia para asesinos</i>	\$ 800
Alejandro Magnet: <i>El Padre Hurtado</i> (3ª edición)	\$ 1.200

CATALOGO DE NUESTRO FONDO EDITORIAL

Colección América

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición)	\$ 1.000
Carlos Dávila: <i>Nosotros, los de las Américas</i> (2ª edición)	\$ 1.000
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª edición)	\$ 800
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos argentinos</i>	\$ 1.000
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	\$ 1.000
Alberto Ostria Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz (El drama de Bolivia)</i> (2ª edición)	\$ 700
Jesús de Galindez: <i>La Era de Trujillo</i> (6ª edición)	\$ 1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	\$ 800
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	\$ 1.000

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de historia y ciencias afines

Francisco L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	\$ 700
Greta Mostny: <i>Culturas precolombinas de Chile</i>	\$ 500
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacifico</i> (2ª edición) (3 tomos) cada uno	\$ 2.200
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica chilena</i> (3ª edición)	\$ 700
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chillean Sovereignty in Antarctica</i>	\$ 500
José T. Medina: <i>Ensayos</i>	\$ 600

Biblioteca de política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i>	\$ 600
Eduardo Frei: <i>Pensamiento y Acción</i>	700
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	\$ 400
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (5ª edición)	\$ 400
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	\$ 600
Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	\$ 400
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	\$ 400
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	\$ 800

Biblioteca de economía

Anibal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 700
Anibal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	\$ 600
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925 - 1952</i>	\$ 700
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	\$ 300
Ca Hrudczek: <i>Economía chilena (Rumbos y metas)</i>	\$ 700
Corporación de Fomento de la Producción: <i>Cuentas Nacionales de Chile, 1940 - 1954</i>	\$ 2.800

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Alameda 57 - Teléfono 68121 - Casilla 3126 - Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— Los hechos y las ideas —

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Jaime Castillo V.

Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, Jorge Cash, Ismael
Bustos, Héctor Valenzuela V.

REVISTA QUINCENAL

1º de Mayo de 1958

AÑO XIV

Nº 199

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 2.200. Extranjero, US\$ 4.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

PUNTOS DE VISTA

● ES UNA VIEJA Y CONTUMAZ FALSIFICACION IDEOLOGICA LA QUE SE ESGRIME CONTRA LA DEMOCRACIA CRISTIANA en el problema de la represión del comunismo.

Sectores de tendencia social francamente individualista, encerrados dentro de criterios e intereses de clase, insisten en sostener la absurda tesis de que la doctrina católica obliga a votar siempre toda ley represiva del comunismo.

Esto es falso. Carece de valor doctrinario. Más aún es una burda injuria contra el sentido mismo de la filosofía social Católica. Los teorizantes derechistas pasan con desenfado del problema de los medios al de los fines. No hay discusión alguna (y no puede haberla ni lógica ni dogmáticamente) sobre la necesidad de oponerse al comunismo y de no favorecerlo. Pero, en cambio, la manera concreta de cómo esto se hace, sí da lugar a discrepancias. Ellas son de orden social y político. Responden a problemas históricamente dados, a condiciones variables. La mejor defensa contra un error ideológico, ¿ha de ser siempre, en todo caso, la represión policial? Sin duda que no. Más aún, generalmente, dentro de una democracia moderna, ese es el peor de los métodos.

Por ello, el problema no está entre quienes desean favorecer una ideología anticristiana y los que la resisten. (Tal es la grosera falsificación teórica de los derechistas). El problema se halla entre quienes usan medios democráticos sensibles a lo que es la opinión de las clases populares (enemigas de la perse-

cución) y los que, por lógica social, tienden siempre al uso de la violencia organizada contra los adversarios. Estos siembran, sin saberlo, la atmósfera de una división irreconciliable y de auge del comunismo totalitario y clandestino, tan pronto como las circunstancias permitan una revancha histórica. *Son ellos los luchadores encarnizados por el éxito del sovietismo en este país.*

● DON JORGE ALESSANDRI RODRIGUEZ, candidato presidencial de los Partidos de Derecha ha declarado que él considera esencial llegar a la Magistratura Suprema "revestido de inobjetable autoridad moral", fundada en primer término en una elección que haya constituido una clara y libre expresión de la voluntad popular.

Por desgracia, estas palabras no concuerdan con los hechos. El señor Alessandri manchó su autoridad moral el 23 de marzo, aceptando, en favor de su candidato a diputado, don Enrique Edwards, un uso colosal del cohecho.

Nada importa saber si la compra de conciencia es segura o no. Pero el señor Alessandri, que aspira a ser sincero y desea que se confíe en su palabra, debe saber responder a la preocupación de todos en este momento. ¿Dedicará él la mejor parte de los fondos acumulados para su candidatura al cohecho? Según sus palabras, no será así, pero ya vimos el 23 de marzo que estas palabras no corresponden a la verdad.

Convendría dar, nos parece, un sentido menos verbalista a estas ardorosas reivindicaciones morales.

● LA DEMOCRACIA VUELVE A COLOMBIA. Y vuelve por la vía más adecuada. Una elección general, legítima, acordada por la Junta Militar, sucesora del dictadorzuelo, y apoyada por los más grandes partidos.

El problema ahora es el de saber si un arreglo sobre las partes formales de la democracia colombiana garantiza la supervivencia profunda de ésta. Una economía que da a un cinco por ciento de la población un régimen más alto que el promedio norteamericano y, en cambio, a un ochenta por ciento deja en condiciones inferiores al promedio de la India, no es una economía en la cual pueda fundarse una democracia. Este es el hecho capital a que se enfrenta la alianza por veinte años de los Partidos Liberal y Conservador. Hay la seguridad absoluta de que la tregua pactada se romperá antes del plazo si los hechos de fondo siguen siendo los mismos que en la actualidad.

**LOS HECHOS**

La cancelación del viaje presidencial a Estados Unidos provoca la renuncia del Embajador Mariano Puga Vega.

La opinión pública chilena, recibe en general con satisfacción la noticia de dicha cancelación atribuida al propósito de manifestar descontento por las medidas eventuales a tomar por el Congreso de aquel país en torno a nuestro cobre.

El Gobierno de Chile, no obstante, declara que son erróneas las noticias en el sentido de que la decisión del señor Ibáñez obedecía a tal causa. Este hecho provoca diversas reacciones en los medios políticos chilenos.

Carabineros atropellan el fuero parlamentario de tres diputados.

El Ejecutivo envía al Congreso dos proyectos relacionados con la reforma electoral: uno por el cual se establece la permanencia de las inscripciones electorales; otro, cuyo contenido es el proyecto de reforma redactado por el ex parlamentario demócratacristiano Jorge Rogers.

El envío de estos dos proyectos resuelve todas las dificultades presentadas al bloque de mayoría sobre la tramitación constitucional de ellos.

La Cámara aprueba en general la reforma electoral, ante la resistencia de los sectores de Derecha, los cuales primero se abstienen de votar en general y luego declaran que no participarán en la tramitación parlamentaria.

El bloque de minoría derechista censura al Presidente de la Cámara por motivos ocasionados en la tramitación de los proyectos indicados.

Los parlamentarios del bloque de mayoría agradecen al Presidente de la República el envío al Congreso del proyecto citado de reforma electoral.

Se aprueban también en general la derogación de las disposiciones discriminatorias de la Ley de Defensa de la Democracia.

Huelga en la Escuela Dental declarada por los alumnos.

El Directorio del Banco Central amplía el poder comprador del trigo, a través de Inaco, en quinientos millones de pesos.

Declaraciones del Director del Departamento del Cobre favorables a la venta de alambre de cobre a Rusia u otros países del área soviética.

Magnífica concentración de los partidarios de Eduardo Frei en Concepción.

Es aprobado el nombramiento de don Eduardo Cruz Coke como embajador en Lima.

A raíz del Congreso celebrado en Santiago por los partidos socialistas latinoamericanos, la Juventud Socialista chilena pide la ruptura con el Comité Consultivo para América Latina de la Internacional Socialista.

Acusación constitucional contra el Ministro de Tierras y Colonización.

Avanza la reforma de la Ley de Elecciones

La iniciativa del bloque parlamentario de mayoría (Partido Demócrata Cristiano, Agrarconocidos: Reforma de la Ley de Elecciones, Laborista, Nacional, Radical y Frente de

Acción Popular) en torno a los tres objetivos Derogación de las disposiciones discriminatorias de la Ley de Defensa de la Democracia y Código de Probidad Administrativa, ha tenido el agitado curso que era de prever.

En primer término las dificultades provi-

nieron del angustioso plazo que los pactantes tenían a su disposición. En efecto, si los proyectos referidos hubiesen seguido la tramitación corriente habría sido preciso esperar la apertura de la nueva legislatura el próximo 21 de mayo. Por mucho que entonces se apresuraran, se corría el peligro de no alcanzar a introducir modificaciones antes de la elección presidencial. En consecuencia, era de primera importancia que el Presidente de la República enviase al menos un proyecto que permitiese formular las indicaciones respectivas.

No lo hizo así en un comienzo. El señor Ibáñez se limitó a incluir en la convocatoria extraordinaria sólo un proyecto para hacer permanentes las inscripciones electorales. Con eso, era posible plantear la cuestión de los comunistas borrados con anterioridad; pero era dudosa la posibilidad de que pudieran formularse también indicaciones acerca de la reforma electoral misma.

Hubo discrepancias sobre este punto. El profesor don Jorge Guzmán Dinator opinó, entrevistado por "El Mercurio" que era legítimo formular indicaciones y señaló precedentes anteriores. Naturalmente, los bandos en lucha opinaron de conformidad con sus intereses. El Partido Radical, por su parte, hizo presente la necesidad de pedir un patrocinio del ejecutivo a fin de dar legitimidad a las indicaciones que se formularía.

En ese día, y cuando ya los parlamentarios de Derecha habían comenzado un intenso juego de zancadillas reglamentarias, para detener la marcha de los proyectos reformadores, el Presidente de la República, tocado quizás por algunas críticas de "El Diario Ilustrado" acerca de su decisión de cancelar el viaje a Estados Unidos, envió sorpresivamente un antiguo proyecto de reforma electoral presentado por varios parlamentarios y elaborado, en su parte esencial, por el ex diputado demócrata-cristiano señor Jorge Rogers. Esta medida ponía fin a todos los problemas constitucionales antes suscitado y apresuraba la marcha de la reforma.

Entretanto, la Derecha, a través de su prensa, había descargado y continúa haciéndolo, una violenta campaña contra los proyectos. Ella lanza sobre todo el peso de sus fuerzas sobre la derogación de la Ley de Defensa de

la Democracia, tratando de demostrar que ella favorece al Comunismo, o, para mejor decir, que la actitud favorable a la ilegalidad del Partido Comunista, es obligatorio para los cristianos. Incluso salió a luz una declaración del Excmo Cardenal Caro en que se recordaban las decisiones de la Congregación del Santo Oficio sobre excomunión de los comunistas, la cual fue de inmediato usada por "El Diario Ilustrado"^a en su edición del día 28.

En el fondo, estas agitaciones revelaban de los políticos y periodistas de Derecha formaban parte de su reacción violenta contra el hecho de que las citadas leyes fuensen en definitiva aprobadas. Durante la tramitación respectiva, los parlamentarios derechistas, no sólo usaron de sus facultades reglamentarias para obstaculizar la discusión, sino que, además, censuraron al Presidente de la Corporación y anunciaron que no participaría en el debate. He aquí el texto, en la parte pertinente:

Se trata, con toda evidencia, de intervenir en un proceso electoral en marcha, iniciado legalmente, como lo hicimos ver a la comisión, con el cierre de los Registros por mandato de la ley el 3 de marzo último, dejando, además, en la incertidumbre a los electores y a los partidos políticos ajenos a esa combinación acerca del procedimiento definitivo que regirá la elección, toda vez que esta mayoría mantendrá la posibilidad de modificar todavía substancialmente las disposiciones del proyecto en el Senado, manteniendo en secreto la decisión definitiva hasta días antes de la elección presidencial,

Ante estas nuevas evidencias que confirman nuestra denuncia anterior de los propósitos del bloque de mayoría parlamentaria, los representantes liberales y conservadores se retiraron de la comisión, donde es imposible todo intento de legislar seriamente.

Cumplimos así con nuestro deber de mantener informado al país de estas maquinaciones inaceptables, que reafirmará, sin duda, la resolución inquebrantable de la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos de llevar al triunfo al candidato nacional don Jorge Alessandri Rodríguez, a quien nuestras colectividades están prestando su entusiasta y decidido apoyo.

Nada de esto logró parar el cumplimiento de los acuerdos mayoritarios del bloque. La

reforma electoral se aprobó en general en la sala, en medio de un gran tumulto, y el proyecto pasó a la Comisión de Legislación y Justicia donde se aprobó también. Liberales y conservadores miembros de dicha Comisión, abandonaron el lugar de sesiones declarando lo dicho más arriba.

Quedan pues los trámites posteriores y se espera que tanto este proyecto como el de derogación de la Ley de Defensa de la Democracia (con restablecimiento de la de Seguridad Interior), sean también aprobados.

CONTENIDO DE LA REFORMA ELECTORAL

El proyecto de reforma electoral, tan resistido por la extrema derecha, contiene disposiciones que se apoyan en la necesidad de hacer más simple el procedimiento evitando la confusión ideológica entre los partidos y el cohecho.

Nos parece de interés transcribir algunos de sus aspectos principales. Sobre los pactos electorales, el proyecto dispone:

“Dos o más partidos podrán convenir en un pacto sobre combinaciones de listas en las distintas circunscripciones o agrupaciones electorales del país, el pacto deberá declararse dentro del plazo señalado por el artículo 12 ante la Dirección de Registro Electoral, bajo las formas de los Presidentes y Secretarios de los partidos pactantes.

Las combinaciones podrán acordarse respecto de una o más circunscripciones o agrupaciones y podrán comprender listas para la elección de senadores y diputados a la vez o para la elección separada de unos y otros.

Los partidos pactantes declararán sus candidaturas en listas separadas. Cada lista podrá contener tantos candidatos como cargos se trata de llenar. Las declaraciones sólo podrán ser modificadas o dejadas sin efecto por la decisión unánime de los partidos pactantes, manifestada por escrito a la Dirección del Registro Electoral antes del 120 día anterior a la fecha de la elección.

Respecto de las circunscripciones o agrupaciones en las que no se haya pactado combinación, queda prohibido a los partidos pactantes celebrar combinaciones electorales con partidos ajenos al pacto nacional o candidatos independientes.

La substancia de lo dispuesto acerca de la célula electoral es lo siguiente:

“El elector votará con una célula confeccionada por la Dirección del Registro Electoral del ancho y largo que fije esta repartición para cada elección, de acuerdo con el número de listas y candidatos presentados, impresa en forma claramente legible y en papel no transparente, sellada por dicha Dirección con marca de agua indeleble y con la indicación material de sus pliegues. La célula llevará una franja enfomada en el extremo superior de su cara impresa, en forma tal que al ser doblada, dejando oculto el texto impreso, pueda cerrarse con sólo humedecer el espacio y pegarlo a la cara exterior de ella, en el borde lateral superior derecho de la célula habrá un talón perforado en su unión con el resto del documento. Este talón llevará la indicación de serie y numeración correlativas.

El acto mismo del sufragio se efectuará del modo que sigue:

“Admitido el elector a sufragar, se le entregará la célula, previa anotación por el Secretario del número y serie del talón de la célula entregada, en el casillero que corresponda al respectivo elector e nel cuaderno de firmas. El presidente de la respectiva Mesa Receptora entregará la célula al elector entera y sin doblar.

Si se inutilizare alguna célula, se guardará para dejar constancia de ella en el escrutinio, previa e inmediata anotación del hecho de su nulidad, al dorso de la misma”.

“El elector entrará después a la cámara secreta y una vez que esté dentro de ella podrá expresar su preferencia, haciendo con tinta o lápiz de pasta azul o negra una raya vertical sobre la horizontal que debe existir al lado izquierdo de la letra de la lista o del número del candidato de su elección.

Sólo después de haber pegado la célula, el elector saldrá de la cámara secreta y la exhibirá a la Mesa para que compruebe que es la misma que le fue entregada. En seguida, el elector cortará el talón y lo entregará al Presidente. Por último, depositará por sí mismo la célula en la urna.

Si el elector desprendiera el talón sin ser visto en este acto por la Mesa, se le retirará la célula, la que será guardada e inutilizada por la Mesa, sin abrirla, previa e inmediata anotación de su nulidad, al dorso de la mis-

ma, para ser enviada a la Dirección del Registro Electoral, dejándose constancia de este hecho".

Es precisamente el contenido de esta última disposición el que sirve de base para la extirpación del cohecho y la clave de la desesperada resistencia a que se entregan los partidos alessandristas.

ULTIMAS DIFICULTADES

No obstante todo lo anterior, el enigmático político que nos gobierna quiso intervenir una vez más en orden a provocar el descontento de los partidos. Presionado varias veces por personeros derechistas, entre los cuales estaba siempre el senador Coloma, manifestó reservas sobre algunas de las disposiciones contenidas en el proyecto de reforma electoral. Especialmente le chocaba que votasen los electores comunistas borrados. Pero, asimismo,

dio a entender que su opinión consistía en evitar que la reforma tuviese validez legal para las elecciones presidenciales. Además, no estaba muy conforme con el proyecto de derogación de la Ley de Defensa de la Democracia que se estaba tramitando. Y anunció el envío de otro.

Con esto, se produjo de nuevo un estado de desconcierto. El Presidente puede en definitiva vetar el proyecto y, de ese modo, paralizar la obra de purificación electoral que se persigue. Naturalmente, la Derecha volvió a sacar la voz y su candidato pronunció un discurso radial, muy anunciado, pero decepcionante, en que proclamó ser partidario de la reforma electoral, aseguró estar listo para combatir el cohecho y calló todo lo concerniente a la Ley de Defensa de la Democracia. El senador Allende le contestó al día siguiente. Mas, todo hace pensar que al menos se salvarán los puntos básicos de las reformas anunciadas.

UNA OPINION SOBRE LO QUE ES LA DERECHA

Hace más de un año y medio, en noviembre de 1956, cuando el Partido Liberal le ofreció la candidatura a senador por Santiago y mucho antes de que se vislumbrara la más mínima posibilidad de ser candidato a la Presidencia de la República, Jorge Alessandri dirigió al presidente de esa entidad política una carta, que vio la luz pública, en la que precisó los principios que con indiscutible independencia sustenta. **¿Es esa la carta de un representante genuino de la extrema derecha?** ¿Puede el señor Jerez sostener que la posición actual de Jorge Alessandri difiere de la que mantuvo en aquel entonces? Cuando en ese documento Jorge Alessandri fustiga los

enriquecimientos ilícitos, al amparo de un sistema que entrega facultades económicas de carácter discriminatorio a funcionarios subalternos, facilitando con ello la relajación moral y perjudicando el interés colectivo de los consumidores, ¿se estaba desentendiendo del bien general, se estaba olvidando de la protección que la honestidad del Gobierno debe prestar a todas las clases sociales, y singularmente a las que disponen de menores medios?

(El texto pertenece al señor Fernando Ortúzar Vial, defensor de la candidatura de don Jorge Alessandri, en polémica con don Alberto Jerez, secretario ejecutivo del comando Frei).

ATAJAR LAS COSAS MALAS

Como es natural que ocurra, es en su propio país que ha sido más atacado y con más acritud el Secretario de Estado Mr. John Foster Dulles. Cuando hace un par de meses, Mr. Dulles cumplió setenta años, el más conocido comentarista de asuntos diplomáticos de Washington, Mr. James Reston, le dedicó un artículo en el que, bajo el título de "El asombroso Mr. Dulles" se combinaban el azúcar y el limón. Como siempre ocurre también, el limón, que, por lo demás, no había sido escatimado, era el que daba el sabor predominante o, por lo menos, su toque inconfundible al cocktail preparado por el corresponsal diplomático del "New York Times".

"Ha cometido varios errores —decía del Secretario de Estado el temible Mr. Reston—. Por largo tiempo perdió la confianza de sus aliados. Combinando el cinismo con proclamas de idealismo ofreció un amplio blanco a quienes lo atacaban por hipócrita. Debilitó al Departamento de Estado dejando de lado a hombres tan brillantes como George F. Kennan y Charles E. Bohlen y negándose a defender a otros destacados funcionarios del Servicio Exterior vilipendiados por el maccarthismo.

"Habló valientemente de la "liberación" de Europa Oriental, aunque sabía muy bien que retrocedería ante cualquiera aventura en ese frente, como lo hizo cuando se produjo la revolución húngara. Amenazó con las "reprisalias en masa", aunque el solo pensamiento de tener que aplicarlas le repugnaba. Y advirtió a Francia que sería necesario que Estados Unidos procediera frente a ella a una "desgarradora revisión" de su política, a pesar de que no estaba realmente preparado para hacerla.

"Alentó al mundo a creer que estaba por que China nacionalista invadiera a China roja, aunque, entre bastidores, hizo cuanto pudo por mantener maniatado a Chiang Kai Shek. Gracias a todo eso se creó problemas. No por lo que ha hecho, sino por lo que ha dicho, haciendo creer a la gente que iba a hacerlo, cuando no tenía intención de hacerlo.

"Sus dificultades provienen de haberse concentrado en cerrar el paso a las cosas malas, en vez de hacer cosas buenas, en haber dado preeminencia a las soluciones militares sobre las políticas y económicas, a la política doméstica sobre una política mundial.

"Así, doce años después del término de la guerra, Mr. Dulles se encuentra, no ante una serie de arreglos o siquiera de proyectos de arreglo, sino ante una serie de treguas: tregua en Corea, en Formosa, en Indochina, en el Medio Oriente y en Alemania.



EN AMERICA LATINA

- *La gira sudamericana de Frondizzi, que debió suspenderse en Lima por enfermedad, abarcó a Brasil, Uruguay, Chile y Perú. Antes que ir a EE. UU. el presidente electo de la Argentina prefirió tomar contacto con sus vecinos. Especialmente en Rio Janeiro y Santiago declaró que su gobierno apoyaría los proyectos de integración económica regional.*
- *En Cuba, Batista se ha mantenido gracias a una salvaje represión. Los movimientos insurreccionales y la huelga general, convocados por Castro, fracasaron y el gobierno domina gracias a un ejército —a sueldo— reforzado, una policía igualmente reforzada, el terror, la conscripción militar de los empleados públicos y periodistas, y la absoluta suspensión de todas las garantías constitucionales. En determinados casos, los periodistas e impresores han sido obligados, pistola al pecho, a confeccionar un diario como el gobierno quiere.*
- *En Colombia, unos dos tercios del Partido Conservador se negaron a la tregua política acordada con los liberales para la pacificación del país. El jefe liberal Alberto Lleras, que rehusara ser candidato, aceptó finalmente. Pero la tregua política, con la oposición de una mayoría de los conservadores, ha quedado rota de hecho desde la partida.*

“Con todo, una tregua es mejor que una guerra y si él se ha preocupado ante todo de atajar las cosas malas, por lo menos ha atajado unas cuantas. En verdad, mucho de lo que ha hecho se le debe a él solo.

“Ningún Secretario de Estado en los tiempos recientes, ni siquiera Dean Acheson bajo el presidente Truman, ha tenido una mayor responsabilidad personal en la formulación y aplicación de nuestra política exterior. Sin perjuicio de su deferencia con el presidente Eisenhower, es Mr. Dulles quien ha hecho nuestra política internacional.

De tal manera ha llegado a convertirse en la cabeza de turco del mundo libre. Ha tenido la mala suerte de ser Secretario de Estado cuando el poder de los británicos y franceses estaba en decadencia y cuando el de los Soviets y China iba en ascenso, cuando 800 millones de hombres comenzaban a luchar por primera vez con los problemas de la independencia y cuando el mundo entero se halla en el centro de una revolución científica, económica, política y social”.

En el citado “homenaje” a Mr. Dulles con motivo de su septuagésimo cumpleaños hay un pasaje particularmente duro y significativo: “aquél en que se dice que el Secretario de Estado se ha creado problemas no tanto *“por lo que ha hecho sino por lo que ha dicho, haciendo creer a la gente que iba a hacerlo, cuando no tenía intención de hacerlo. Sus dificultades provienen, de haberse concentrado en cerrar el paso a las cosas malas en vez de hacer cosas buenas, en haber dado preeminencia a las soluciones militares sobre las políticas y económicas, y a la política doméstica sobre la política mundial”.*

Esto vale sobre todo con respecto a América Latina, aunque los norteamericanos, incluso los que critican al actual Secretario de Estado, ni se preocupan de mencionar explícitamente a este continente entre los afectados

por los errores de la política exterior norteamericana. No deja de ser profundamente decidor que un hombre como Reston no haga esa referencia. Incluso en un libro extenso y particularmente lúcido, que es una de las mejores y más generosamente inspiradas exposiciones de las responsabilidades y la que debería ser la política mundial de Estados Unidos —“Las nuevas dimensiones de la paz”, de Chester Bowles— a América Latina se le dedica apenas unas cuantas páginas. Mr. Dulles —ya

se sabe— es republicano, pero Mr. Bowles es demócrata, de los que asesoraron a Roosevelt para la formulación del New Deal y uno de los que ayudaban a Adlai Stevenson a hacer sus discursos de candidato sobre política internacional. En realidad, y por desgracia, uno de los puntos en que la política exterior norteamericana ha sido realmente bipartidista, esto es, un punto en que demócratas y republicanos han coincidido, es América Latina. Y han coincidido en abandonarla, dándola por segura.

Ya en la Conferencia de Bogotá, hace exactamente diez años, el general Marshall, Secretario de Estado del presidente demócrata Mr. Harry Truman, declaró con toda precisión y solemnidad que no habría Plan Marshall para América Latina. Mr. Dulles no ha hecho sino seguir la misma línea. De acuerdo con las instrucciones de su superior jerárquico, —llámese Acheson o Dulles— todos los Secretarios de Estado adjuntos para América Latina han venido repitiendo en la última década que la política de Estados Unidos en este continente no variaría, es decir, que los recursos que los veinte países asociados a la potencia norteamericana necesitan para financiar su desarrollo deberían obtenerse, ante todo, mediante inversiones de las empresas privadas. No habría, pues, una política más amplia de préstamos públicos ni acuerdos interamericanos para fijar precios estables a las

¿EL CANTO DEL CISNE?

El Subsecretario General de la OEA, Mr. William Manger jubilará en el curso de este mes, después de 43 años de servicios a la Unión Panamericana y a la OEA. Hablando, hace un par de semanas, ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Legión Americana, declaró:

—La política de Estados Unidos en América Latina es “esencialmente negativa”. Un cambio fundamental es necesario para detener el deterioro del sistema interamericano y de las relaciones de nuestro país con América Latina ocurrido en los últimos diez años. Este estado de cosas se debe casi enteramente a la falta de progreso en la solución de los problemas económicos del continente”.

—Esta situación es semejante a la que había alrededor de 1920, cuando nos creíamos autorizados para actuar como los únicos árbitros del orden y la estabilidad en el Hemisferio. Pero, bajo la presión de la opinión pública latinoamericana, abandonamos la práctica de la intervención unilateral y en su lugar desarrollamos el principio de la responsabilidad colectiva para el mantenimiento de la paz y la seguridad. Igualmente, ahora debemos llevar a cabo una acción conjunta de todas las Repúblicas americanas para promover el desarrollo económico de cada país y del continente como un todo”.

materias primas que exportan los países de América Latina. Nada de eso. La "cooperación económica" interamericana habría de consistir en facilidades y seguridades cada vez mayores otorgadas por los latinoamericanos a las empresas norteamericanas para que éstas vengan a explotar los recursos naturales de este continente, especialmente petróleo. En eso, en realidad, no ha habido engaño. Los dirigentes de la política exterior de Estados Unidos han repetido una y otra vez que la línea indicada era la

que su país seguiría. Pero, por otro lado, existe esa cosa que se llama "sistema interamericano", cuya Carta constitutiva se reformó y aprobó en Bogotá, hace diez años, y conjuntamente con la cual se aprobó también un Convenio Económico específico, cuyo artículo 1º dice que los Estados miembros "tienen el deber de cooperar para la solución de sus problemas económicos, de actuar en sus relaciones económicas internacionales animados por el espíritu americanista de buena vecindad". Esta es una declaración de principio, que se ve precisando en capítulos sucesivos, como el V, por ejemplo, cuyo artículo 28 establece que "los Estados miembros reconocen que están obligados a cooperar entre sí por todos los medios que sean adecuados para que su desarrollo económico no se detenga sino, por el contrario, se acelere en lo posible". O como en el artículo 30, contenido en el Capítulo VI, relativo a las "Seguridades Económicas", que reza: "Los Estados conviene en cooperar entre sí y con otras naciones productoras y consumidoras, con la finalidad de celebrar convenios intergubernamentales que impidan o corrijan desajustes en el Comercio Internacional de productos primarios básicos y esenciales para las economías de los países productores del Hemisferio, tales como las tendencias y situaciones de desequilibrio persistente entre la producción y el consumo, de acumulaciones

Sin contar la ayuda militar proporcionada desde el término de la última guerra mundial, ni los aportes a organizaciones internacionales, EE. UU. ha ayudado al extranjero, en los últimos 40 años con las siguientes cantidades:

Países	Millones de US\$	% del total
Gran Bretaña	38.464	41,1%
Francia	12.850	13,7%
Rusia	11.750	12,6%
Italia	5.239	5,6%
Alemania	4.240	4,5%
China	2.563	2,7%
Japón	2.546	2,7%
Corea	1.533	1,6%
Grecia	1.464	1,6%
Bélgica	1.182	1,3%
Holanda	1.139	1,2%
Austria	1.043	1,1%

Las doce naciones indicadas han obtenido el 89,7% de un total de 115.737 millones de dólares. El resto, o sea, menos de 10.000 millones ha favorecido a las naciones del mundo subdesarrollado, entre ellas las 20 de América Latina, cuyos 180 millones de habitantes han sido menos ayudados, en globo, que los 7 millones de austríacos.

de excedentes considerables, o de fluctuaciones acentuadas de precios" (de los productos primarios y de las manufacturas).

Estos parecen compromisos bastante claros y explícitos y para tratar de llevarlos a la práctica se han celebrado dos conferencias ad hoc: una de ministros de Hacienda, en Río de Janeiro, en 1954, y otra, Económica general, en Buenos Aires, en 1957. Además, en 1956, tuvo lugar en Panamá una reunión especial de todos los presidentes americanos,

en la cual, a petición del presidente Eisenhower se constituyó una Comisión especial para llevar a la práctica diversos proyectos de cooperación interamericana. En los últimos quince años se han estado celebrando conferencias de Estados Unidos y América Latina cada 16 meses, término medio. En esas reuniones, los países latinoamericanos han venido otorgando a su poderoso asociado todo el respaldo político y militar que éste les ha pedido; pero, en materia de cooperación económica, firmándolo todo, aunque de mala gana,

el Departamento de Estado ha hecho lo que Reston critica a Dulles: "ha cometido errores no por lo que ha hecho sino por lo que ha dicho, haciendo creer a la gente que iba a hacerlo cuando no tenía intención de hacerlo". Perfecto y brillante en el papel, el sistema interamericano va apareciendo como algo sin eficacia y hasta perjudicial para la gran mayoría de la opinión latinoamericana. El sistema podría ser bueno, y aún excelente, pero no lo es porque funciona en beneficio de sólo una de las partes.

Esto es también consecuencia de la prioridad otorgada por Mr. Dulles —según su crítico norteamericano— a las soluciones militares sobre las políticas y económicas. Se ha llegado así al hecho casi increíble de que en estas últimas doce horas Estados Unidos ha gastado más en sus fuerzas armadas que en lo que gastará en cooperación económica y técnica

durante todo este año para ayudar a los 20 países de este hemisferio a los cuales se ha asociado solemnemente.

Todos estos hechos son la causa ya conocida en América Latina del deterioro de las relaciones con Estados Unidos. Comienzan, por suerte, a penetrar también en la conciencia de algunos dirigentes norteamericanos. Pero cuando, en el fondo, en virtud de esos mis-

mos hechos, un Presidente de Chile da el paso espectacular de no aceptar una invitación norteamericana, no se atreve a ser el portavoz del desengaño y las esperanzas de todo un continente, sino que advierte que va a haber elecciones en el país dentro de cuatro meses. ¿O es que hace un mes no se creía en la Moneda que iba a haber elecciones presidenciales?

NUEVA CRISIS EN FRANCIA



La Cámara de Diputados francesa, sin los diputados argelinos, que no han podido ser elegidos, tiene 596 miembros, de los cuales, 150 son comunistas. Esto deja un saldo de 446 representantes a los cuales interesa o debería interesar

realmente el juego parlamentario y el mantenimiento de las instituciones democráticas francesas. Por otro lado, hay 41 diputados poujadistas que, por razones opuestas, también concurren a la liquidación del régimen. En resumen, sobre 405 diputados, de los más diversos colores políticos, el gobierno debe encontrar una mayoría de 298 diputados —el 73%— capaz de mantener un gabinete posponiendo siquiera por unos meses sus diferencias, hasta que un hecho crítico venga a hacer estallar las oposiciones insalvables que hay entre esos grupos heterogéneos. Socialistas y demócratas cristianos del M. R. P., por ejemplo, están de acuerdo sobre la política de unificación europea, pero no han podido ni podrán ponerse de acuerdo en materia de educación. En este punto, los socialistas coincidirán con los radical-socialistas, pero los separa de éstos una concepción opuesta en materia de política europea. Y así sucesivamente.

El hecho es que, al cabo de cinco meses, el gobierno del Premier más joven que haya tenido la Cuarta República cayó porque la Cámara rechazó su política en el conflicto surgido con Túnez a raíz del bombardeo por los franceses de la aldea de Sakiet, que se halla sobre la frontera con Argelia. El gobierno obtuvo 255 votos, y la oposición, formada paradójicamente por una alianza de los conservadores derechistas con los comunistas, con 321 votos forzó a Gaillard a la renuncia.

La causa, como se dijo, fue que la mayoría de la Cámara no estaba de acuerdo con la actitud transigente adoptada por el gabinete Gaillard frente a la mediación de los representantes norteamericano y británico en el conflicto con Túnez. Es decir, que una

vez más, la insensata guerra en Argelia, que compromete la posición de Francia en toda el África del Norte, provoca un nuevo contraste en la política interna del país.

A estas alturas, con gobiernos que han venido durando, término medio, no más de seis meses, la renuncia de Gaillard plantea, más que una crisis de gabinete, una crisis del régimen mismo. Ya va siendo la suerte de la Cuarta República la que está en juego.

Tan cierto es esto que ahora, con mucha más nitidez que en ocasiones anteriores, es la larga y rígida silueta del general De Gaulle la que se divisa en el horizonte político francés. Al mismo tiempo, van aumentando las posibilidades —lejanas aún— de que el ejército entre a desempeñar un papel más importante y hasta decisivo, vista la incapacidad de los civiles para darle un gobierno estable al país y solucionar sus problemas más importantes, la guerra con Argelia en primer lugar.

Con vistas a robustecer el Ejecutivo y evitar en lo posible las continuas crisis de gobierno, solucionadas mediante parches y componendas entre los partidos, que han hecho imposible el desarrollo de una política realmente definida y creadora, Gaillard había tratado de llevar adelante una reforma de la Constitución. A comienzos de este año, el presidente Coty expresaba públicamente, como su mejor deseo de Año Nuevo, que 1958 fuera para Francia el año de la reforma constitucional. Con representantes de los diversos partidos de gobierno, se constituyó una Comisión que estudió las reformas que deberían hacerse, las cuales el Ejecutivo hizo suyas y propuso al Parlamento. Según lo hizo notar el presidente de la Comisión referida, M. Robert Lecourt al presentar su proyecto al presidente Coty, para que éste lo enviara, a su vez a la Cámara, desde 1875, fecha de la Constitución republicana, Francia ha tenido nada menos que 106 gobiernos, de los cuales 86 no han alcanzado a cumplir un año. Se trata, pues, de una historia que viene desde hace años. De Gaulle, héroe

nacional de la Liberación, abandonó el poder precisamente porque la nueva Constitución política mantenía un Ejecutivo débil y expuesto a ser derribado de un momento a otro, por las mayorías parlamentarias. De allí que el proyecto que el Parlamento había alcanzado a aprobar en principio tendiera, ante todo, a impedir esas crisis continuas. Para ello, se daba al Presidente del Consejo de Ministros, o Premier, la facultad de disolver el Parlamento cuando hubieran transcurrido a lo menos 18 meses de la elección de éste, o podía ejercer también la facultad de disolución el Presidente de la República en caso de producirse una crisis ministerial o de existir notoria inestabilidad política.

Por otro lado, las mociones de censura a un gobierno, que han causado la caída de tantos, deberían ser motivados, de acuerdo con la reforma constitucional proyectada. Si el gobierno propusiera un proyecto, haciendo de él cuestión de confianza, los opositores, para negarle su confianza al ministerio y hacerlo caer deberían proponer, a su vez, un contraproyecto y hacerlo aprobar. Y si el gobierno es derribado por desconfianza o censura a su política general, los que lo derriben deberán, a la vez, presentar nominativamente la República lo llame a formar nuevo gobierno. El sentido general de estas reformas era forzar a los diputados a hacer no sólo obra negativa derribando ministerios sino también obra positiva, señalando las ideas y el jefe del nuevo gobierno. Por otro lado, al dar con más amplitud al Ejecutivo el derecho a disolver el Parlamento, se quería dejar pendiente sobre los diputados una espada amenazante: la de la comparecencia ante el electorado, en cualquier momento en que su actitud negativa u obstruccionista lo hicieran no reeligieran a los diputados que no dejase necesario, con el peligro de que los electores ran gobernar. Por otra parte, una reforma electoral debería tender a la clarificación y reagrupamiento de

las fuerzas políticas, cuya proliferación partidista contribuye a aumentar la inestabilidad.

Pero antes de que esos planes, que comenzaron a ponerse en obra a comienzos de este año, se llevaran a la práctica, el gobierno de Gaillard fue derribado precisamente por las mismas fuerzas que la reforma trataba de meter en cintura. Así, la incógnita de De Gaulle ha vuelto a hacerse presente.

Hasta ahora y desde que abandonó el gobierno y se retiró a su mansión de Colombey, el general De Gaulle se ha mantenido como el hombre X de Francia. El año pasado, sus *Memorias* fueron bien acogidas y lo consagraron un escritor de estilo noblemente clásico y como un hombre con sentido de la grandeza. Sólo con esas *Memorias*, en las que cuenta su actuación como jefe de la Francia Libre y luego de la Francia liberada, el general ha roto su silencio. Esa mudez enigmática le ha servido y, por su lado, los partidos políticos han usado a De Gaulle como un "cuco" que se evoca para hacer que cesen las querellas intestinas.

Sin embargo, hasta este momento no se ve cómo el enigmático general podría llegar legalmente el poder. En el actual Parlamento se encontraría en minoría y no alcanzaría los votos necesarios para ser investido. Por otro lado, hay profundas contradicciones entre los hombres y las fuerzas que lo apoyan. El escritor católico Francois Mauriac, que colabora en "l'Express", semanario mendessista, es partidario de De Gaulle y de una paz negociada que dé a los argelinos la independencia y los asocie a Francia. André Phillip, durante 14 años miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista, renunció a ese partido precisamente por oponerse a la política de Mollet, Pineau y Lacoste en Argelia, y apoya ahora a De Gaulle. Pero éste es también apoyado por su antiguo amigo Jacques Soustelle, partidario de una actitud de firmeza hasta lo último en Argelia.

¿Y qué piensa el general?

¿Y EL EJERCITO?

Entre tanto, hay que considerar más y más también la actitud del Ejército. Hace veinte días, cuando Gaillard estaba aún en el poder, un corresponsal de "New York Times" escribía desde Londres a su diario que "la delicada posición del gobierno francés ha impedido que se discutan públicamente aquí y en Washington los inquietantes rumbos de la política en ese país.



"Recientemente —agregaba el corresponsal— algunos oficiales franceses que pelearon junto a los británicos y norteamericanos en 1945 fueron sondeados acerca de la posibilidad de un golpe militar en Francia. Las respuestas fueron tranquilizadoras. A pesar de una historia de frustraciones y retiradas desde 1940 hasta Suez en 1956, pasando por Indochina y la actual situación en Argelia, el ejército se mantendrá fiel a la Cuarta República. Pero nadie se atreve a responder por la actitud de 80 ó 90.000 veteranos, que preocupan, no sólo al francés sino a otros gobiernos también. Los viajeros que vuelven de Francia hablan de

tendencias fascistas y autoritarias en el ala derecha de la política francesa. La mayoría cree que si Francia pierde Argelia, la reacción de la nación humillada daría al traste con la Cuarta República".

Por su lado, el técnico militar del mismo "New York Times", Hanson Baldwin, escribía hace un mes que los cuadros profesionales del Ejército francés están resentidos e insatisfechos. Y el mismo periodista citaba este pasaje de un libro de David Schoenbrun, aparecido hace poco: "Desde la Revolución, siempre ha habido un De Gaulle en Francia, en una forma o en otra, y a través de todas las generaciones. Bien puede haber otro De Gaulle en la próxima. El bonapartismo latente del pueblo francés está siempre bajo la superficie, próximo a erupcionar". Según el mismo Baldwin, hay mucha amargura entre los elementos profesionales del Ejército francés. Además de la tendencia o deformación profesional del soldado, que lo lleva a aplicar la disciplina de cuartel a toda la vida social, para imponer la autoridad sin discusión, mu-

chos soldados —señala el periodista norteamericano— creen que Francia, debilitada por dos guerras, necesita de un poder firme que la lleve a asumir de nuevo una posición de grandeza entre las naciones.

La guerra de Indochina dejó un saldo de frustración entre los soldados profesionales, que sufrieron allí pesadas bajas. La de Argelia está provocando sentimientos más explosivos. Los militares parecen convencidos de que si se les dejara a ellos aplicar sus propios métodos terminarían con la rebelión y darían un escarmiento a los marroquíes y tunecinos que están ayudando a los argelinos. El mantenimiento de la rebelión invencida y la mala e inestable conducción política ejercida por los civiles están empujando a muchos militares al "aventurerismo político". Con todo, no se debería creer que la hora de un nuevo Boulanger haya llegado. Pero también es evidente que la situación actual no puede mantenerse en forma indefinida, so pena de que el actual régimen desaparezca. La guerra en Argelia está arruinando a Francia más allá de lo que parece.

TEXTOS SOBRE EL ANTICOMUNISMO

"La Iglesia siempre evitó asociarse a un anticomunismo político, negador de las injusticias sociales, las cuales con todo constituyen la verdadera causa del comunismo" (Episcopado de Francia).

"No hay que combatir al comunismo por la violencia. ¿De qué modo hay que combatirlo? Por la violencia sería la peor de las soluciones y la más trágica. En efecto, la violencia reclama la violencia y conduce de ordinario a luchas fratricidas entre ciudadanos de la misma patria con las consecuencias atroces que tales luchas acarrearán" (Episcopado belga, cit. P. A. Hurtado, *El Orden Social Cristiano*, II, p. 47).

"Y ¡curioso fenómeno! Muchos de los que no querían ni oír hablar de la doctrina social católica, y a quienes molestaban extraordinariamente los que se dedicaban a exponerla según las encíclicas pontificias, escuchan embelesados y desearan que se repitiese en todos los tonos el párrafo aquél de la encíclica *divini Redemptoris* en el que se dice que "el comunismo es intrínsecamente perverso y no puede admitir que colaboren con él, en ningún terreno, los que quieren salvar la civilización cristiana". Y no advierten estos infelices amedrentados —a quienes tal vez atemoriza más el comunismo por lo que tiene de anticapitalista que por lo que tiene de anticatólico— que son precisamente ellos, con su conducta rebelde a las enseñanzas pontificias, los factores más eficaces de ese comunismo que tanto les aterra" (cit. por P. A. Hurtado, *Id.*, p. 56).

EL CATOLICISMO EN CHILE

El N° 60, correspondiente al 15 de noviembre de 1957, de la revista francesa "INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES", incluye un extenso estudio sobre el catolicismo chileno.

Imposibilitados de publicar la totalidad de este documento, hemos extractado la parte en que se hace el análisis del desarrollo de las ideas cristianas, en relación con el movimiento social, y las conclusiones a que llegan los redactores.

La historia religiosa y eclesiástica de Chile, a lo largo del período llamado colonial, se caracteriza por los mismos rasgos que la historia religiosa del conjunto de la América hispana. En todos los países la Iglesia se había convertido en una fuerza social íntimamente asociada al poder político y a la verdadera dictadura de las clases dirigentes. La independencia, en tales condiciones, creaba para la Iglesia numerosos riesgos: ¿la ruptura política no acarrearía una ruptura religiosa? En el hecho, la población, en su gran mayoría, permaneció fiel al cristianismo ancestral; mas, en cuanto a fuerza social, la Iglesia debió sufrir rudos asaltos y hasta pudo llegar a temer que su estructura fuese gravemente perjudicada.

En Chile en particular, el fin del siglo XIX y el comienzo del siglo XX presenciaron el desarrollo, en los campos intelectuales y políticos, de la influencia considerable del liberalismo filosófico y de la masonería; el anticlericalismo encontraba allí sus fundamentos ideológicos; mediante su poderío político influía considerablemente sobre la actitud de una población que, no obstante, permanecía católica en el fondo, aunque con un catolicismo entibiado en la fe y en la práctica, y debilitado en sus instituciones y en su vida profunda.

Así se explican los dos hechos predominantes de la situación religiosa de Chile, luego de la primera guerra mundial, allá por 1920: en primer lugar, el debilitamiento de las fuerzas vivas de la Iglesia (disminución de las vocaciones sacerdotales y enfriamiento de la vida sacramental, suspicacia política ampliamente difundida entre la opinión pública, ausencia casi absoluta de acción católica en el sentido moderno de la palabra), y, por otra parte, propagación entre los católicos y aún en la Iglesia de una especie de delirio

de persecución determinado por el clima hostil de la vida política y provocando, a su vez, por parte de los católicos, una táctica exclusiva de "defensa religiosa". De ahí que la Iglesia se haya encontrado ligada a un partido determinado, el Partido Conservador (esta confusión entre la Iglesia y el Partido llegó tan lejos, que más tarde cuando se trató de emprender una acción destinada a abolirla, ésta afrontó a menudo la incompreensión tanto de los católicos-conservadores como de sus adversarios liberales-anticlericales). Se observará, en fin, que esta situación, muy peligrosa evidentemente, se había enseñoreado en un país todavía sometido a un régimen teórico de religión de Estado.

A lo largo de los primeros veinticinco años de este siglo, esta anormal situación desarrolló sus peligrosas consecuencias, con grave daño para la Iglesia y el catolicismo. De un lado se hallaba la Iglesia, teóricamente atada a los privilegios del sistema de la religión de Estado, y sobre todo las "clases dirigentes" católicas expresándose a través de la fuerza política coherente que era entonces el Partido Conservador, representante casi oficial del catolicismo en la vida pública. Por otro lado estaban las fuerzas, no realmente populares, pero sí "liberales" de tipo siglo XIX, fuertemente impregnadas de influencias masónicas, de virulento anticlericalismo y con miras a abolir el régimen de religión de Estado para establecer un régimen de separación, que equivaldría, en buenas cuentas, a la oficialización de la hostilidad estatal hacia la Iglesia.

En 1920 las elecciones presidenciales dieron al poder a dicha clase media liberal, representada por el Presidente Arturo Alessandri Palma. Este, en el curso de una presidencia difícil (que terminó, por lo

demás, con la dictadura del General Ibáñez), había tenido tiempo, hacia el término de su mandato, de arreglar la cuestión religiosa en condiciones bastante diferentes de lo que se pudiera haber previsto. Habrá que considerar aquí la influencia que sobre los acontecimientos ejerció no sólo la sabiduría del Presidente sino también la clarividencia del Arzobispo de Santiago don Crescente Errázuriz, apoyado por el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado del Vaticano. La opinión católica estaba muy dividida y el mismo episcopado se hallaba lejos de la unanimidad. Así, mientras el Arzobispo de Santiago, desde 1922, expresaba en una célebre carta pastoral que era "evidente que la Iglesia no puede ligarse a ningún partido político sin comprometer el carácter sobrenatural y la universalidad de su misión", el Obispo de Concepción Mons. Fuenzalida, en carta pastoral de 1933 escribía que la Iglesia reconocía "en el Partido Conservador a sus mejores hijos", y el mismo Obispo, en una "Circular sobre el deber político" proponía a los católicos chilenos como deber de conciencia, la militancia en las filas del Partido Conservador, único "partido católico".

Tales eran las condiciones en que se elaboró la Constitución de 1925 que, gracias a la comprensión recíproca del Presidente y el Arzobispo de Santiago, estableció un régimen de separación que inauguró en Chile un período de paz religiosa definitiva. En su artículo 10, la Constitución de 1925 expresa que "la Constitución garantiza a todos los habitantes de la República la libertad de credo, la libertad de conciencia, el libre ejercicio de todos los cultos que no pongan en peligro la moral, las buenas costumbres y el orden público..." y, por otra parte, el artículo 547 del Código Civil establece claramente que en el marco de la separación constitucional la Iglesia católica es un ser de derecho público en plena posesión de la personalidad jurídica para todos los efectos legales y constitucionales subsiguientes.

EL PLURALISMO POLITICO DE LOS CATOLICOS

La Constitución de 1925 ponía fin a un período de la historia chilena dominado por debates y campañas de prensa sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y acerca de la categoría de la religión en la vida pública. Sin embargo, aún después de 1925, la opinión católica debería permanecer dividida: pese a que la evolución de los espíritus, sobre todo entre la juventud intelectual, socavaba el monopolio político-

religioso del Partido Conservador, siempre quedaba en pie el hecho de saber si este partido debía, en conciencia, ser considerado por los católicos chilenos como el único partido católico. Todavía en 1933, el Episcopado chileno, en su conferencia anual, tendía a favorecer la tesis tradicional. Parece que, entonces, el Nuncio Apostólico habría insistido para que los Obispos no publicasen su resolución antes de haber consultado a la Santa Sede (el Arzobispo de Santiago, autor de la tan discutida carta pastoral de 1922, había fallecido en 1931).

El 7 de julio de 1934 el Episcopado chileno recibió la respuesta romana que habría de arreglar el asunto en forma definitiva y liberaría a la Iglesia de toda alianza orgánica con cualquier partido político. Esta respuesta, contenida en una carta del Cardenal Pacelli, fue publicada más tarde en la "Revista Católica", órgano oficial de la provincia eclesiástica de Chile; ella confirmaba la tesis sostenida doce años antes por Mons. Errázuriz, diciendo textualmente que ningún partido político, aunque estuviese inspirado en la doctrina de la Iglesia y se comprometiera a defender sus derechos "puede arrogarse la representación exclusiva de todos los fieles, pues un programa de partido no está capacitado, en ningún caso, para representar un valor absoluto y universal, y en sus aspectos prácticos y técnicos queda siempre sujeto al error... Por tanto, a los fieles hay que otorgarles la libertad, inherente a su calidad de ciudadanos, para constituir grupos políticos diversos y militar en ellos, con la sola condición de que esos grupos ofrezcan garantías suficientes en lo que se refiere al respeto de los derechos de la Iglesia y de las almas".

Gracias a la instauración de este pluralismo político, la Iglesia ha ido afirmando más y más su independencia con respecto a las fuerzas políticas en general y al Partido Conservador en particular, el cual, por lo demás, ha dejado de ser el único partido de inspiración cristiana. Con ello la Iglesia se benefició al aparecer, de ahí en adelante, como una fuerza intelectual y espiritual que atrae simpatías en la opinión general: hay múltiples evidencias de que actualmente la Iglesia chilena ha dejado de ser sospechosa aún para los que, ideológicamente, se hallan todavía lejos de ella.

Prueba resonante de esta simpatía unánime hacia la Iglesia, fue, en 1946, el regreso de Mons. José María Caro, de Roma, donde había recibido de manos del Papa su capelo cardenalicio (Mons. Caro era el primer Cardenal chileno): la acogida oficial y popular que se le dispensó fue de tal magnitud que, según testigos objetivos (el Embajador de EE. UU. Claude Bowers, por ejemplo, autor de un interesante libro:

Misión en Chile), ya no podía ponerse en duda la importancia de la recuperación moral operada por la Iglesia chilena en el curso de los 20 años transcurridos desde la Constitución del 25.

Así, gracias, a la consolidación de la paz religiosa, gracias también a la afirmación inequívoca de su independencia política, la Iglesia chilena ha podido consagrar todas sus energías a la solución de enormes problemas religiosos que se suscitaban.

Hoy día, todo el esfuerzo de la Iglesia se vuelca en los problemas misioneros propiamente tales: vocaciones sacerdotales, formación misionera del clero, desarrollo de la cultura religiosa, y, en fin, organización de la Acción Católica; todo ello dentro de una atmósfera regida por la preocupación de aplicar en forma leal y exigente la doctrina social de la Iglesia.

Esto explica, sin duda, el carácter marcadamente "social" del catolicismo chileno actual, ilustrado, por lo demás, con la presencia en el Episcopado chileno de Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca, quien fuera, junto con su amigo el P. Alberto Hurtado prematuramente fallecido, uno de los principales jefes de línea de esa poderosa recuperación católica que ha caracterizado a la historia de la Iglesia chilena a partir de 1925 y cuyos frutos ella recoge en la actualidad.

II.—LOS COMPROMISOS DE LOS CATOLICOS

De acuerdo a las cifras oficiales de los dos últimos censos, de 10 chilenos, 9 se declaran católicos. Se trata, pues, de lo que corrientemente puede llamarse un "país católico", y podría suponerse que las condiciones jurídicas y sociales favorables de la situación actual de la Iglesia en Chile, recién rescritas, le permiten un progreso apostólico rápido entre una población teóricamente bien dispuesta. Pues bien, no es así.

Según el testimonio de los propios observadores chilenos, existe un desequilibrio serio e importante entre la unanimidad numérica de la población y la vitalidad efectiva del catolicismo. A este respecto Chile no es una excepción en el conjunto de América Latina cuyo mal reside precisamente en este desequilibrio, evidenciado de manera trágica por la desproporción entre el número de sacerdotes y el número teórico de fieles. Lo que quizás puede ser propio de Chile, es en primer lugar, que este desequilibrio se manifieste en un medio donde la situación social y jurídica de la Iglesia es especialmente favorable; en seguida, y sobre todo, es que en los últimos 15 años ese desequilibrio haya obligado a una "toma de concien-

cia", lo cual constituye una de las mejores posibilidades del catolicismo chileno.

¿Cuál es, pues, concretamente, la naturaleza de ese catolicismo de tradición, que hace declararse católicos al 90% de los chilenos? Es un hecho que los habitantes de Chile, casi en su totalidad, son "creyentes", si por ello se entiende una adhesión implícita a las verdades fundamentales que se refieren a la existencia de Dios y a la inmortalidad del alma. En cuanto a pertenecer a la Iglesia, ello significa, como en tantos otros países, recurrir a los sacramentos para los grandes acontecimientos de la vida: bautismo, matrimonio, defunción. Por otra parte, la vida colectiva atribuye un lugar importante a las ceremonias religiosas, la popularidad de los obispos es apreciable y sus apariciones en público provocan siempre grandes aglomeraciones de pueblo; por último, se observará que en Chile son feriados oficiales los siguientes días: 1º de enero, Ascensión, Corpus Christi, San Pedro y San Pablo, Asunción, Todos los Santos, Inmaculada Concepción y Navidad, como también los Viernes y Sábado Santos.

LA DESCRISTIANIZACION RURAL Y URBANA

Pero el chileno, creyente y católico, no tiene realmente el sentido de responsabilidad que implica su adhesión exterior al catolicismo, lo cual explica que éste, en la gran mayoría de los casos, tenga sólo una débil influencia en la "vida" de los fieles: la práctica religiosa se detiene mucho más acá del cumplimiento de las obligaciones básicas; pero no es sólo la práctica religiosa lo que está en juego: a través de sus deficiencias, la vida cristiana misma se ve afectada. En los medios rurales —todavía importantes en Chile— las distancias, las dificultades de comunicación, la escasez de sacerdotes hacen que la práctica se reduzca a la confesión y comunión durante las misiones o con ocasión de las periódicas visitas del sacerdote; no hay manera de llevar diariamente una vida cristiana.

A este respecto, la reciente evolución social del chileno ha hecho sino agravar una situación cuyo origen, sin duda, se remonta a un pasado lejano. Por un lado, los ambientes rurales se han descristianizado progresivamente por las razones antedichas y también por falta de una acción misionera organizada, con participación masiva de los laicos (pues los sacerdotes no son suficientes) veremos más adelante que por esta razón, uno de los objetivos que se ha fijado la Iglesia chilena es precisamente la organización y desarrollo de un verdadero apostolado rural.

Por otra parte, el desarrollo económico del país, que

fue considerable entre las dos guerras mundiales, ha llevado a la formación de una poderosa industria concentrada, como es natural, en las grandes ciudades: se explica así el nacimiento de un proletariado urbano formado con las reservas de la población rural. Bástenos señalar que las tres grandes ciudades de Chile: Santiago, Valparaíso y Concepción, han experimentado un crecimiento extraordinariamente rápido. Santiago, por ejemplo, ha triplicado su población en 30 años (500.000 h. en 1920, 1.700.000 en 1952). Este crecimiento no ha dejado de producir graves consecuencias sociales y religiosas: en Chile han funcionado de lleno leyes sociológicas harto conocidas: la población de origen rural, concentrada en las ciudades, ha perdido su mentalidad cristiana tradicional y ello, tanto más fácilmente cuanto dicha mentalidad estaba ligada a una forma de vida y a determinadas costumbres más que a una convicción profunda; la religión ha sido barrida junto con las formas de vida y los hábitos de origen rural. Las encuestas y estadísticas de sociología religiosa como la que se incluye en este documento prueban, en todo caso, que la población obrera de las ciudades ha perdido en conjunto todo contacto con un cristianismo auténticamente vivido.

DESARROLLO DE UNA CLASE MEDIA CATOLICA

Pero la evolución social del país ofrece otro aspecto que, él sí, puede colocarse en el activo del balance; mientras se desarrollaba ese movimiento de proletarianización y de concentración urbanas (acompañado, por lo demás, de un importante movimiento de proletarianización rural), la celeridad de la evolución económica daba origen en las ciudades a una verdadera clase media, numéricamente más y más importante.

No es que hasta entonces la sociedad chilena haya carecido de clase media, pero ella era relativamente poco numerosa y, por lo general, era en esta clase media donde se habían reclutado los elementos intelectuales que, bajo la influencia del liberalismo y de la masonería, habían representado la hostilidad política y militante hacia la Iglesia y el cristianismo.

Más o menos a partir de 1920, surge como un hecho nuevo el desarrollo de una clase media "católica" por la cual se asegurará el alistamiento de las huestes más activas y militantes de católicos chilenos, tanto en la acción católica propiamente tal como en la acción social y política. En esta clase media católica (a la que se han unido, en numerosos casos individuales, elementos provenientes de antiguas clases dirigentes), la que ha sido el principal motor de esta "toma de conciencia" de que hablábamos más arriba, y que, al mismo tiempo, ofrece a la Iglesia chilena un

elemento del cual ha carecido hasta ahora y que podríamos llamar un "personal".

Si en muchos terrenos el catolicismo chileno ha cumplido 25 años de progresos notorios e indiscutibles, es en parte porque esta clase media le ha proporcionado los hombres, y de notable calidad; hombres nuevos, la mayoría de las veces nuevos por el espíritu y la comprensión social, nuevos también por la voluntad de salirse de los viejos moldes que a menudo caracteriza sus trayectorias intelectuales y sus métodos de acción, nuevos, en fin, por el universalismo de su pensamiento y su preocupación por los problemas sociales del país, todo ello ligado a una conciencia profunda de su responsabilidad de cristianos y un conocimiento exigente de las derivaciones sociales y temporales del Cristianismo.

"¿ES CHILE UN PAIS CATOLICO?"

El primer mérito de este nuevo catolicismo social fue sin duda el de plantear correctamente el problema, sin contentarse con las afirmaciones tradicionales relativas al carácter católico del pueblo y de la nación.

Sobre este punto, conviene destacar el papel rector que le ha cabido desempeñar a la "élite" intelectual del catolicismo chileno. El catolicismo, en efecto, disponía, y siempre dispone, de una estructura universitaria que constituye una de sus más auténticas riquezas. Gracias a la calidad de la enseñanza religiosa y humana impartida por la Compañía de Jesús en su Colegio San Ignacio, gracias también a la existencia y a la vitalidad de una Universidad Católica (que es, desde luego, uno de los mejores establecimientos católicos de enseñanza en América Latina) la élite del catolicismo chileno ha podido basar su voluntad de renovación en el estudio serio de la doctrina y de los problemas, a la vez que en un conocimiento concreto de las soluciones y experiencias seguidas en otras partes. En efecto, es significativo que la personalidad del Padre Alberto Hurtado, S. J., verdadero impulsador de esta renovación, haya debido una parte importante de su formación a los viajes que realizó por Europa (uno de los cuales fue en calidad de encargado de misión oficial del Gobierno chileno).

Es el mismo P. Hurtado quien, aún antes de ser publicado en Francia el famoso libro "France, pays de mission?", lanzaba el grito de alarma que despertaría al catolicismo chileno, con la publicación, en 1941, de un libro resonante intitulado "¿Es Chile un país católico?": sin exagerar, puede decirse que este

libro marca una fecha crucial en la historia del catolicismo chileno.

El autor hacía en él graves preguntas, como ésta, por ejemplo: Si se comprueba que los sacerdotes, para sus obras de beneficencia solicitan dinero de los ricos, si los campesinos ven a los sacerdotes llegar a predicarles misiones, siempre alojados en las casas de los ricos, ¿qué hay de sorprendente en que el criterio simple del pueblo saque como conclusión que la Iglesia es aliada de los ricos? El marxismo tiende a impregnar de su influencia este pueblo que aspira legítimamente a mejorar su destino; ¿pero dónde están los sindicatos católicos? ¿Dónde están las mutualidades? ¿Dónde están las asociaciones para la legítima defensa de los intereses obreros? En otra parte, el P. Hurtado se apoyaba en encuestas sobre la situación del catolicismo en Chile, realizadas cinco años antes; citaba también una más reciente, que abarcaba 126 parroquias, elegidas a través de todo el país, demostrando que sobre más o menos un millón y medio de chilenos que en teoría suman los fieles de esas 126 parroquias, sólo 9% de las mujeres y 3,5% de los hombres cumplían regularmente con el precepto de la misa dominical; 50% de los matrimonios carecían de bendición religiosa, y si el 90% de los niños había sido bautizado, era porque los padres obedecían a una costumbre tradicional, o incluso temían que sin la intervención del cura el niño podría estar expuesto a la mala suerte. Efectivamente, lo que dominaba en esa población era una interpretación supersticiosa de la religión; hasta el recurrir a los sacramentos envolvía el carácter de rito mágico, especialmente el bautismo y la confirmación (a los cuales un sacerdote con cierto humor añadía un tercero: la procesión).

Otros hechos confirmaban la existencia en Chile de una profunda decadencia religiosa; por ejemplo, leyendo al P. Hurtado, uno llegaba a saber que en parroquias de 40.000 habitantes las misas del domingo reunían a 800 mujeres y 250 hombres, y que apenas 80 personas pagaban el dinero del culto. El P. Hurtado exponía con tal claridad el asunto capital de la enseñanza religiosa que la situación aparecía verdaderamente grave. ¿Cómo llegar a proporcionar instrucción religiosa a los 461.000 alumnos inscritos en las escuelas primarias si apenas se disponía de 267 capellanes? En suma, se establecía que más de 700.000 no recibían otra enseñanza religiosa que la que les daba su familia, la cual no podía ser sino deficiente y hasta equivocada.

EL LIBRO DEL PADRE HURTADO FUE COMO UN TRUENO

Así, el libro del P. Hurtado llamaba la atención sobre dos hechos esenciales: por de pronto, Chile ha-

bía dejado de ser un país católico, en el sentido exacto de la expresión; por otra parte, la Iglesia carecía de los medios necesarios para hacer frente a la situación. En efecto, para satisfacer las necesidades espirituales de un pueblo con 5.000.000 de almas, la Iglesia no disponía sino de 1.615 sacerdotes, de los cuales sólo 915 eran chilenos. En este total se consideraban sólo 752 sacerdotes seculares, de los cuales, descontando enfermos y maestros, no quedaban sino 379 para atender las 465 parroquias existentes, y esto, en un momento en que el desarrollo urbano y el crecimiento de la población exigían sin demora la creación de nuevas parroquias. Según esto, se podía calcular que las 3/5 partes de la población quedaban al margen de toda acción pastoral adecuada.

El libro del P. Hurtado repercutió como un trueno en la opinión católica chilena. Dio lugar a una violenta polémica en el curso de la cual el Arzobispo de Concepción se puso en contra del autor, quien, sin embargo, contó con el apoyo del Arzobispo de Santiago Mons. Caro. Los adversarios del P. Hurtado veían en su libro una exageración en cuanto a los hechos, y en cuanto a las ideas, una tendencia "herética" a rehusar la afirmación tradicional según la cual Chile es una nación católica. Denunciaban también una voluntad demasiado categórica de enlazar lo religioso con lo social, como, por lo demás, lo probaba la actividad anterior del P. Hurtado, especialmente en su calidad de capellán nacional de la Juventud Católica.

EL NACIMIENTO DE "LA FALANGE"

Mientras los intelectuales chilenos empezaban a tomar conciencia de los verdaderos problemas y rechazaban la política del avestruz para colocar, en cambio, a la Iglesia frente a las nociones concretas de la situación, se había producido un trastorno en el cuerpo social de los católicos chilenos, que amenazaban con provocar remotas derivaciones. Como dijimos, el catolicismo había heredado de la época de la "defensa religiosa" una alianza casi orgánica de la Iglesia con un partido político, el Partido Conservador. La separación de 1925 y la política de la Iglesia chilena, apoyada por Roma, había contribuido poderosamente a desligar esos vínculos, mas la alianza de los católicos con el Partido Conservador subsistía.

Con la llegada a la arena política de las generaciones más jóvenes, y en particular de los hombres formados en el marco de la Acción Católica de la juventud universitaria, esta colisión, institucional en

cierta forma, del catolicismo con el conservantismo político, se volvía más y más paradójal. Así pues, del momento en que, en 1934, la célebre carta del Cardenal Pascelli al episcopado chileno proclamaba el derecho de los católicos a la libertad política, varios movimientos empezaron a manifestar el deseo de la élite católica de gozar de ese derecho. En el seno mismo del Partido Conservador se forma un grupo de jóvenes católicos sociales que muy pronto se constituyeron en un partido distinto, luego de la división del P. Conservador en 1938. Se encontraba cumplida así la disociación del catolicismo y de la derecha política, anhelada desde hacía largo tiempo por el P. Vives, S. J., cuyo discípulo más fiel resultaba ser precisamente el P. Hurtado (el P. Vives murió en 1935).

Así, 1938 es otra fecha importante en el catolicismo chileno: con el nacimiento de la Falange Nacional, especie de partido demócrata cristiano, ella señala el paso de la acción social a la acción política en un país donde, dado el papel desempeñado históricamente por el P. Conservador, era sin duda imposible proseguir la acción social sin comprometer la acción política. Mas la crisis política del P. Conservador tenía sus raíces profundas en la crisis social y religiosa del catolicismo chileno, tal como lo describía el P. Hurtado en su libro de 1941. De este modo se explican las resistencias que encontró este libro, cuya preocupación apostólica fue interpretada por algunos, no sin razón, como confirmando y apoyando los principios que habían inspirado la división del P. Conservador y la fundación de la Falange Nacional.

El desarrollo de esta actividad política y los éxitos que conoció posteriormente son uno de los rasgos dominantes de la acción temporal de los católicos chilenos de hoy día. El movimiento en cuestión ha logrado arraigar sólidamente en el país el cristianismo social, y en la actualidad la "Federación Social Cristiana" integrada por la Falange Nacional, el Partido Social Cristiano y los Independientes, constituye una de las fuerzas políticas con las cuales hay que contar.

Tal vez más importante aún es la respuesta de la opinión pública a esta audaz empresa de la élite católica: cuando, hace poco tiempo, a raíz de una crisis política especialmente dura, el Presidente Ibáñez llamó al líder de la Falange Nacional Eduardo Frei para formar parte del gobierno, esta decisión fue acogida con una inmensa aprobación popular; y más característica aún fue la decepción que se manifestó en la opinión cuando Eduardo Frei debió renunciar a dicho proyecto. Pero el mismo Eduardo Frei acaba de alcanzar este año un éxito sin precedente, en las elecciones senatoriales, y su candidatura a las elecciones presidenciales de 1958 ha recibido una significativa acogida.

Este paso hacia la acción política y su éxito en los años recientes no debe hacer olvidar que, conforme al pensamiento de los grandes animadores de este movimiento, el Padre Vives y el Padre Hurtado (ambos pertenecientes a la Compañía de Jesús), el fin esencial de la acción de los católicos chilenos es social y apostólico. La acción política en sí es sólo una de las técnicas empleadas para desarrollar en la opinión católica la conciencia social indispensable, sin la cual ninguna acción apostólica es posible. Esa era, por lo demás, la posición del P. Hurtado, y fue también, es todavía, la posición de las personalidades eclesiásticas que, permaneciendo apartadas de los debates propiamente políticos, y sin querer reemplazar un "Partido Católico" por otro, han apoyado con toda su autoridad el apostolado social y han basado constantemente su acción en el principio de que efectivamente Chile había dejado de ser un "país católico" para convertirse en "país de misión".

Así se explica la convergencia de los esfuerzos que, en el plano político por un lado, en el plano apostólico por otro, y sin que ambos se confundan, tienden a elaborar una doctrina y a emprender una acción con miras a restaurar en Chile una cristiandad viviente, dinámica y con plena conciencia de sus responsabilidades apostólicas y sociales. En el orden estrictamente político, la dirección del movimiento se halla, indiscutiblemente, en manos de Eduardo Frei quien, luego de sus estudios en la Universidad Católica se dedicó a la profesión de abogado en Santiago y fue aceptando en forma progresiva la notoriedad política como diputado, luego como Senador y, en fin, como candidato a la Presidencia de la República. Eduardo Frei es además un teorizador político de gran categoría, como lo demuestran sus libros, en especial: "Sentido y forma de una política" y "Pensamiento y Acción" (Editorial Del Pacífico, 1951 y 1956). Estas dos obras constituyen, en efecto, una de las mejores formulaciones que puedan leerse sobre una doctrina política de inspiración cristiana.

En el orden apostólico, después del papel tan importante desempeñado por el P. Hurtado en la organización de la Acción Católica, hay que señalar la actuación de Mons. Manuel Larraín (amigo de juventud del P. Hurtado) quien por lo demás, rebasa con creces las fronteras de su diócesis de Talca. A este respecto, un texto como la larga y densa alocución pastoral publicada hace algunos meses bajo el título de "El Ministerio de Evangelización" (Ediciones Paulinas, Santiago, 1957) es como la síntesis de las aspiraciones apostólicas actuales del catolicismo chileno, y

demuestra el esfuerzo de reflexión llevado a cabo por los católicos y sus pastores para llevar por buen camino una reevangelización eficaz de su país.

III.—DESARROLLO DE LA ACCION CATOLICA

Uno de los factores más favorables del catolicismo chileno en los años 30 fue indudablemente la notable conjunción de las fuerzas que representaban a la Iglesia como institución por una parte, y, por otra, al grupo de intelectuales católicos. Pues bien, esta conjunción se realizaba en un momento crucial de la historia de la Iglesia. Dentro de un clima semejante, en efecto, el impulso que Pío XI dio al apostolado social y a la Acción Católica habría de encontrar vasta resonancia.

La aparición de la encíclica "Quadragesimo Anno", en 1931, fue un acontecimiento importante para el catolicismo chileno y, pese a la resistencia del conservantismo tradicional, los católicos sociales encontraron en ella la confirmación de sus trabajos.

Igual cosa sucedió en lo referente a la Acción Católica: las directivas pontificias vinieron a confirmar las iniciativas del P. Hurtado quien, como Capellán de la Acción Católica universitaria, puede ser considerado como el verdadero fundador en Chile de la Acción Católica moderna. Tampoco esto dejó de encontrar dificultades, pues llegó un momento en que el P. Hurtado estuvo a punto de ser separado de la directiva de la Acción Católica por razones políticas: en efecto, sus adversarios lo acusaban de simpatías falangistas, y a través de este ejemplo puede observarse cómo el conflicto político, que desde tiempo atrás había colocado frente a frente a los conservadores tradicionalistas con los jóvenes católicos, tenía sus repercusiones aún en el seno de la Acción Católica. En 1944 se produjo una grave crisis que, según los términos de un memorándum unánime del consejo de los jóvenes católicos, fue oportunidad para puntualizar los principios fundamentales de la Acción Católica. Esta crisis no dejó de tener utilidad: por un lado demostraba la fuerza de los prejuicios políticos, pese a las posiciones indicadas por el Episcopado y por la Santa Sede; demostraba, asimismo, la imposibilidad de retornar a la "unidad" del Partido Conservador con la Iglesia; demostraba, en fin, cómo los principios de Acción Católica definidos por el P. Hurtado correspondían, al mismo tiempo, a la psicología de los fieles más militantes y a las necesidades profundas, sobre todo en el orden social, del Chile moderno.

El P. Hurtado, no satisfecho con su dedicación a la

Acción Católica universitaria, había planteado incansablemente el asunto de la Acción Católica popular; desde la época de su libro, en 1941, afirmaba que la única solución a los problemas misioneros suscitados por la situación real del país, se hallaba en el alistamiento de los laicos y en la organización de una Acción Católica abierta de par en par al conocimiento y a la comprensión de los problemas sociales. Este es sin duda el motivo de que los conservadores tradicionalistas lo consideraran como sospechoso de simpatizar políticamente con la Democracia Cristiana. En realidad, ese no era el caso: el P. Hurtado sólo se preocupaba de apostolado, pero estaba convencido de que el apostolado de la Iglesia no podía ser ejercicio sino dentro del marco de una acción social conforme, a la vez, con los principios evangélicos y la doctrina pontificia.

En verdad, pese a las dificultades, los principios del P. Hurtado son los que han triunfado, estimulando los esfuerzos de la Acción Católica chilena en los campos donde se les necesitaba con mayor urgencia: el apostolado obrero y el apostolado rural.

EL TRABAJO DE LA J. O. C.

En lo que se refiere al mundo obrero, los estudios sociológicos, las encuestas, los testimonios de los sacerdotes coinciden en denunciar los perjuicios de una desigualdad social y una anarquía económica que adquieren en ciertos casos proporciones casi monstruosas. Para hacer frente a esta situación fue que nació la acción católica obrera y en especial la JOC.

De acuerdo a un informe preparatorio de 1957 sobre las actividades generales del movimiento, la JOC chilena se encuentra establecida en nueve diócesis bajo la forma de secciones, células y federaciones; en total, cuenta con 93 secciones y 83 células, como también con una federación en las diócesis de Concepción, Chillán y Talca, y 6 federaciones en la arquidiócesis de Santiago (hacemos notar de paso que esta organización se explica por la enorme desigualdad geográfica de la concentración industrial del país). Hay, además, 380 dirigentes de sección, 81 dirigentes de federaciones y 780 militantes que enmarcan el conjunto de los 2.800 jocistas que comprende el movimiento. Estas cifras relativamente modestas no deben hacer olvidar que, en realidad, según cálculos serios basados en encuestas dignas de fe, la influencia de la JOC se extiende a 30.000 jóvenes trabajadores. Para su Festival anual del joven trabajador, la JOC reúne un término medio de 12.000 personas; en cuanto a

la vida obrera, se da importancia a lo sindical; puede estimarse que actualmente, en toda empresa donde trabaje un dirigente o un ex dirigente jocista, éste tiene a su cargo responsabilidades sindicales; desde el punto de vista religioso y apostólico, la JOC aparece como susceptible de convertirse en un vivero de vocaciones sacerdotales (hoy en día la JOC cuenta entre sus antiguos miembros con 15 vocaciones sacerdotales masculinas y 40 vocaciones femeninas). Más interesante aún es el hecho de que la JOC demuestra poseer un poder notable de "conversión": alrededor del 60% de sus actuales miembros son convertidos (en el sentido, por cierto, que tiene la palabra en un "país católico" como Chile), vale decir, que estos jóvenes obreros, probablemente bautizados, no habían recibido prácticamente ninguna formación religiosa y habían abandonado la práctica y los sacramentos; pero, por lo mismo que el gran problema de Chile es la "restauración" del cristianismo, las cifras que acabamos de dar, muestran la importancia, en este punto, de la contribución de la JOC. El movimiento también se preocupa de participar en la recuperación de la vida en comunidad de las parroquias, y, dondequiera que existe, desempeña un papel muy activo en el desarrollo del movimiento litúrgico.

En el aspecto familiar, existe desde hace cuatro años un movimiento formado por antiguos jocistas. Este movimiento, que está recién iniciado, dedica especial atención al problema de la vivienda (muy grave en Chile, donde se calcula un déficit de 400.000 casas) y al de la educación popular.

En el plano político, en fin, la JOC mantiene una gran reserva: hay diez o quince ex jocistas dedicados a la política en calidad de dirigentes. El movimiento prefiere más bien consagrar todas sus fuerzas vivas a la acción sindical y educativa. Sin embargo, hay indicios de que, justamente a través del desarrollo de la conciencia sindical, la acción católica obrera contribuye grandemente al progreso de una conciencia cívica y lucha con eficacia en contra de la indiferencia y la apatía características de la gran mayoría de la clase obrera chilena.

EN EL SECTOR RURAL

El otro sector hacia el cual la Acción Católica dirige su esfuerzo, es el rural. La organización de esta rama es relativamente reciente, y su proyección en un plano nacional data sólo de unos tres o cuatro años atrás. Y sin embargo, esta acción era harto urgente, si se piensa que en los medios rurales, sin sacerdotes, sin cuadros laicos, reducidos a condiciones sociales es-

pecialmente retrógradas (el "latifundismo es todavía en Chile el régimen más frecuente en los campos"), el proceso de descristianización se había acelerado considerablemente durante los últimos años, precipitado por una activa propaganda de parte de algunas sectas protestantes.

De ahí que el primer esfuerzo de la Acción Católica rural haya sido la formación de cuadros laicos destinados a promover una verdadera acción adaptada a las necesidades inherentes al medio rural chileno, y a asegurar una especie de trabajo religioso convirtiéndolos en auxiliares laicos del sacerdote que a menudo vive lejos o se ausenta periódicamente. Ello explica el predominio de las actividades educativas en la labor de la acción católica rural; al hacer el balance actual de la organización, queda de manifiesto que las instituciones que ha formado son esencialmente educativas; dependen de una entidad nacional dotada de personalidad jurídica, el "Instituto de Educación Rural" que, en las relaciones con las autoridades administrativas y gubernamentales, actúa como representante y portavoz del medio rural y se preocupa de obtener toda la ayuda técnica y financiera que necesita.

Quizás llamará la atención el que la Acción Católica rural no haya abordado aún, al menos directamente, el problema de la reforma agraria que constituye, sin embargo, el punto neurálgico de las dificultades del mundo rural de Chile. Este problema, en realidad, implica riesgos de orden político, pero la Acción Católica, rural, mediante su esfuerzo educativo, contribuye grandemente a hacerlo madurar y, por sus consecuencias sociológicas, el desarrollo de la Acción Católica aclara las nociones del problema, actúa sobre la opinión rural e insta a los campesinos, indirectamente al menos, a situar los movimientos y los hombres políticos ante sus responsabilidades.

En cuanto al porvenir, en fin, el "plan 1957" de la Acción Católica rural proyecta, además de la intensificación de las actividades anteriores, la creación y desarrollo de los "Centros Rurales": estos centros están destinados a agrupar, de acuerdo a un principio de comunidad, a un cierto número de habitantes de una región rural para constituir una especie de núcleo activo encargado de trabajar simultáneamente en todos los planos, técnico, cultural, social, etc. El Centro Rural está concebido para ser el órgano esencial de ejecución de un proyecto elaborado por el Instituto de Educación Rural, proyecto que, según expresión textual de sus promotores, es un proyecto de "educación básica", al estilo de lo que la Unesco ha elaborado en escala mundial, pero dando a esta educación básica una inspiración cristiana. Parece que esta técnica es singularmente adecuada al medio rural chileno que, a diferencia del medio obrero, no ha

perdido todo contacto con la religión, y donde parece posible, mediante un esfuerzo educativo apropiado, rectificar y fecundar esos restos de religión atávica y tradicional. Mucho se puede esperar de semejante plan: el porvenir dirá cuál es su valor efectivo.

Pero ahí se puede apreciar la vitalidad de una acción católica reciente, sin embargo, y que acaba de atravesar el primer tramo de su organización. Por el momento es, sin duda, sólo un núcleo, numéricamente bastante débil, pero dinámico y de sólida formación: la inmensidad de la tarea por realizar es considerable, pero es un hecho que, luego de un largo período de inacción, el movimiento está en marcha.

CONCLUSION

Habrà que reconocer que es difícil sacar conclusiones definitivas de todo lo expuesto. Chile, en efecto, está trabajado por fuerzas nuevas y es imposible predecir la orientación de su desarrollo. Es posible, sin embargo, delinear los rasgos sobresalientes de esta situación:

La perfecta claridad, en la hora presente, de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, a raíz de la liquidación, si no definitiva, por lo menos muy avanzada de los antiguos equívocos político-religiosos: sobre este punto, la posición oficial de la Jerarquía excluye toda confusión;

El desempeño eminente del Episcopado como órgano eficaz de dirección, organización e influencia espi-

ritual, el prestigio de los obispos frente al pueblo que ha ganado buen terreno en los últimos años;

La presencia de una minoría actuante de intelectuales "comprometidos" y su reclutamiento incesante de entre una clase media independiente. En este aspecto, la candidatura de Eduardo Frei a la Presidencia de la República, sea cual fuere su procedencia, marca una fecha importante en la historia de la influencia católica en Chile y una modificación profunda de la naturaleza misma de las relaciones entre religión y política;

La formación progresiva de otra minoría actuante en el terreno de la Acción Católica y de su organización;

La afirmación, en fin, de una conciencia social auténtica, frente a una situación pastoral singularmente difícil. Sea esta una ocasión para destacar una vez más la importancia del papel desempeñado en Chile por los intelectuales católicos y por esos hogares de cultura religiosa y de sentido social que son los grandes establecimientos de enseñanza, especialmente la Universidad Católica.

En una palabra, lo primordial en la situación actual del catolicismo en Chile parece ser, al menos en sus élites eclesiásticas, intelectuales, políticas y militantes, que se trata de un catolicismo de vanguardia en el mejor sentido de la expresión: la gran novedad es que, en sus organismos dirigentes, el catolicismo chileno ofrece un ejemplo típico de "sentido de las responsabilidades", y ello constituye, al margen de la legítima diversidad de los compromisos, la profunda unidad espiritual de un esfuerzo lúcido y enérgico de encarnación del cristianismo en la vida social.



EL DILEMA POLITICO DE HOY

por Héctor Valenzuela Valderrama.

Todo aquel que posee un bien valioso, sabe que mezclado con el goce que le proporciona la posesión de dicho bien se halla siempre el temor de perderlo. Esa incertidumbre con respecto a la permanencia en la posesión del bien del que actualmente se goza, hace que este goce no sea jamás absolutamente tranquilo, sino disminuído en cierto sentido por el sobresalto.

Cuando se trata de algún bien cuyo titular no es un individuo solo, sino un conjunto de personas, surge además otro factor que inhibe el goce pleno: la **responsabilidad**, ya que la mala administración o el mal uso del derecho individual puede acarrear para la comunidad la pérdida del bien. En tal caso, la responsabilidad será mayor o menor según cuál sea el grado de conciencia, de reflexión, de voluntariedad con que el individuo haya actuado y según sea, además, la importancia del bien puesto en juego.

Tratándose de un bien cuyo goce corresponde a todo un pueblo y cuya importancia es tal que ligada a él se halla la vida misma de dicho pueblo, la responsabilidad de cada uno de los individuos que constituyen la colectividad adquiere entonces dimensiones de máxima gravedad. Ello obliga a todos y a cada uno de los individuos a poner la más cuidadosa y completa reflexión en los actos que, de suyo, están ordenados a decidir la forma de vida del pueblo y los caminos mediante los cuales se consiga la realización de la forma de vida ya elegida. Tal reflexión, seria y profunda, es una de las más graves e ineludibles obligaciones que pesa sobre la conciencia de una nación.

Chile eligió en los albores de su vida independiente una forma de vida democrática y republicana. Dicha forma la ha mantenido desde entonces con celosa intransigencia y ello constituye uno de los títulos que con más legítimo orgullo puede exhibir ante los demás pueblos. De acuerdo con las normas de la democracia, Chile debe elegir en pocos meses más un nuevo gobierno. Las circunstancias concretas en las que se ha planteado la actual lucha por la sucesión del poder, permi-

ten a los ciudadanos distinguir claramente tres posiciones diferentes, tres plataformas perfectamente definidas en sus fundamentos doctrinarios, en los objetivos que quieren lograr mediante el ejercicio del poder y en los métodos que habrán de emplear para alcanzar tales objetivos. Estas tres posiciones son verdaderamente tres modos distintos de encauzar la vida del país, tres caminos diferentes en cuyo término está, sin otra posible alternativa, o el desarrollo armónico de la democracia o su quebrantamiento y su frustración.

Sobre la conciencia de cada ciudadano pesa hoy con la máxima gravedad la obligación de reflexionar acerca de esto. Dicha obligación la cumplirá en la medida en que, desprendiéndose de todo prejuicio, de toda presión íntima o externa, dejando de mano todo otro interés que no sea el bien supremo de la patria, se entregue con seriedad a la tarea de allegar los elementos de juicios suficientes que le permitan decidir, de manera consciente y responsable, su propia actitud. Cuando lo que está en juego —como es el caso actual— no es un bien baladí, sino la vida misma de la patria, su destino, falta gravemente a su conciencia quien cimenta su actitud en los débiles motivos que proporciona el sistema nervioso, en la simpatía o antipatía hacia determinadas personas o movimientos o en el mezquino interés personal. No puede ser sino la inteligencia la que entregue las razones de la decisión definitiva y no puede ser sino el bien de la patria el único interés que ha de tenerse en cuenta y respetarse.

*
* *

Las plataformas que hoy buscan en Chile el favor de la ciudadanía son las siguientes:

1.—La de los Partidos Socialista y Comunista, agrupadas en el Frente de Acción Popular (FRAP), cuyo candidato es el senador Salvador Allende.

2.—La de los Partidos Conservador Unidos y Liberal, cuyo abanderado es el senador Jorge Alessandri.

3.—La del Partido Radical, encabezada por el senador Luis Bossay.

4.—La de los Partidos Demócrata Cristiano, Nacional y Agrario Laborista, que ungió al candidato al senador Eduardo Frei.

Las cuatro candidaturas cuentan con el apoyo de sectores del Partido Democrático y de elementos independientes, no inscritos en partidos políticos.

No obstante el hecho de que son cuatro las candidaturas, se puede fundadamente afirmar que en realidad son tres las posiciones:

a) **Posición de extrema izquierda**, encabezada por el señor Allende. Se dice que es de **izquierda extrema** no por el simple ánimo de darle un apellido aumentativo, sino porque en la realidad concreta y tal como lo entienden la opinión pública, los partidos que la forman —Comunista y Socialista— se hallan ubicados en uno de los extremos del frente que componen las fuerzas políticas organizadas.

b) **Posición de extrema derecha**, encabezada por el señor Alessandri. Vale aquí la misma explicación dada para el caso anterior. La llamada **derecha** está formada en Chile por dos partidos: uno, que podríamos llamar de derecha a secas —el Liberal—, cuya posición es menos rígida, más “adaptable” (recuérdese, por ejemplo, que el primer Gabinete del Presidente González Videla, en noviembre de 1946, se organizó con participación de Ministros radicales, comunistas y liberales); y otro —el Conservador Unido— que de hecho se halla ubicado en el extremo derecho del frente de fuerzas políticas organizadas, en razón de su posición rígida, intransigente y contraria a cualquier cambio de las estructuras existentes. Pues bien, el señor Alessandri es el candidato de estas fuerzas, y el primer partido político que lo proclamó fue justamente el de la extrema derecha, el Conservador Unido.

c) **Posición de Reforma Evolutiva**. En tal posición se encuentran las plataformas de los candidatos señores Frei y Bossay. Ambos re-

presentan una línea de avanzada, sin las estridencias ni las limitaciones propias de los extremos (Frei: “avanzada nacional y popular”; Bossay: “avanzada democrática”). Ambas plataformas coinciden en algunos puntos programáticos de orden económico-social, pero difieren en materia filosófica y doctrinaria, y aun en la manera concreta de encarar la vida pública.

Aun cuando la postulación del señor Bossay es respetable (como no puede menos de serlo dentro de una democracia la del partido que posee actualmente la mayor cuota de parlamentarios), sin embargo, en este estudio no nos ocuparemos de ella, porque en realidad no tiene en la actual contienda ninguna posibilidad de alcanzar el poder. La candidatura radical se halla aquejada de parálisis incurable, porque a estas alturas de la campaña le resulta de todo punto de vista imposible quebrar los bloques existentes, para allegar nuevas fuerzas a su favor. Y las solas fuerzas del Partido Radical son evidentemente insuficientes para conquistar la Presidencia de la República. Así pues, con justicia puede afirmarse (y así lo entiende la opinión pública) que sólo la candidatura de “avanzada nacional y popular” del senador Frei enfrenta a las dos posiciones extremas con reales posibilidades de éxito.

Finalmente es preciso reconocer que la filosofía doctrinaria y práctica de cada una de estas tres plataformas (la de extrema izquierda, la de extrema derecha y la de avanzada nacional y popular) tiene un sello que le es propio, característico, inconfundible, el que no encuentra su plena expresión en ninguna de las otras, sino en ella misma.

Ligado íntimamente al triunfo de cada una de estas tres posiciones que disputan hoy la conquista del poder, se hallan el destino y la vida misma del país. Ahora bien, para adoptar una actitud definitiva y verdaderamente responsable frente a tan grave problema, es necesario que todo ciudadano analice antes, siguiendo una línea de estricta lógica, lo que habrá de ser el ejercicio del poder en manos de cada uno de los tres candidatos que cuentan con efectivas posibilidades de éxito. Para practicar dicho análisis basta con recurrir a los propios fundamentos doctrinarios de las distintas postulaciones, a su manera concreta de encarar los problemas del país, a la imagen del gobierno y del pueblo que en el curso del tiempo han presentado a la consi-

deración de la opinión pública los partidos políticos que las sustentan, dando además la debida importancia a las condiciones personales del candidato mismo. Es lo que brevemente haremos a continuación.

*
* *

1º Supongamos primero que el triunfo lo obtiene la extrema izquierda marxista. Es lógico pensar que el marxismo llegará al gobierno a aplicar sus propias doctrinas filosóficas, económicas y sociales. Con justa razón suenan totalmente falsas las palabras del señor Allende cuando declara que "desde el gobierno no hará socialismo, porque el país no está aún preparado para ello". Esas palabras, que sólo le creerán los incautos, traen a la memoria la conocida fábula del lobo disfrazado con piel de oveja... La experiencia demuestra que en todos los países en los que el comunismo ha llegado al poder, ha impuesto sus doctrinas y sus métodos. ¿Acaso todos ellos estaban "preparados"? ¿Qué significa el que un pueblo esté "preparado" para aceptar el marxismo? ¿Quién decide si lo está o no? Y si no está "preparado" ¿no es lógico pensar que teniendo el poder los gobernantes marxistas lo "prepararán" en corto tiempo? ¿Y entonces qué harán? Pues sencillamente desarrollar su política: cortar las amarras que nos "encadenan al imperialismo yanqui" y ubicar a Chile en el bloque pro-ruso; instaurar la dictadura del proletariado; socializar todos los medios de producción; regimentar, utilizando sus clásicos métodos de despotismo y violencia, todas las manifestaciones de la actividad ciudadana (prensa, educación, producción, comercio, parlamento, tribunales, religión, etc.). No necesitamos mirar hacia Hungría o Polonia para saber lo que sucedería entre nosotros. Ejemplos hay que los tenemos más a la mano: Bolivia. Tal política no puede sino acarrear, en el orden internacional, la pérdida de toda cooperación de los EE. UU. (sin la cual, en las actuales circunstancias no podríamos subsistir), el cierre de los mercados más importantes —los del mundo occidental— con que cuenta Chile para vender sus productos, la concertación en contra de nuestro país de los poderosos intereses del capitalismo internacional y, en fin, el aislamiento reservado a los leprosos; y en el orden interno, el desquiciamiento de toda

la actividad económica y la subversión violenta del orden jurídico y social establecido.

Ya sabemos, por la experiencia de otros pueblos, cuál es el método simple y eficaz que el marxismo utiliza para doblegar las voluntades: machetazo o tiro en la nuca. Pues bien ¿aceptarían los chilenos ésto? Si lo aceptan, quiere decir que Chile empieza a andar por el áspero camino de la tiranía, del que después sólo se sale atravesando ríos de lágrimas y de sangre. Y si no lo aceptan, caemos inexorablemente en la revolución. Esta dura moneda que se llama "el gobierno de Allende", mal que nos pese, no tiene sino esas dos caras.

Es evidente que Chile necesita transformaciones profundas; pero resulta igualmente evidente que es inmoral el lograrlas al precio del martirio de un pueblo. De ahí que las buenas intenciones que pueda encerrar la candidatura Allende (lo que por otras consideraciones merece ser puesto en tela de juicio) no son capaces de justificar los males que acarrearía al país un gobierno marxista.

2º Supongamos ahora que el triunfo en septiembre corresponde a la extrema derecha. Pero para analizar con seriedad este otro camino es preciso dejar de lado las mistificaciones y encarar los hechos tal como ellos son, sin perdernos en el bosque de la palabrería propagandista: el señor Alessandri es el más genuino representante de la extrema derecha. No sólo de la extrema derecha política (proclamado por los partidos Conservador Unido y Liberal), sino también de la extrema derecha económica. Negar esto es negar lo que constituye algo así como la esencia de la personalidad del señor Alessandri; negarlo es desconocer su actividad de toda la vida, ligada a las grandes empresas, a las grandes sociedades anónimas, a los grandes negocios, a los grandes capitales. Por algo es el Presidente de la organización patronal denominada Confederación de la Producción y el Comercio. Es preciso señalar esto no como un baldón, sino simplemente como un hecho objetivo. Negar que el señor Alessandri representa a la derecha económica es montar premeditadamente una maquinaria de engaño colectivo; es pedirle prestado su nombre y su cara para fabricar con ellos una entelequia, un ser que no es el señor Alessandri, un verdadero "doctor Merengue".

Sentado, pues, que el triunfo del señor Ales-

sandri sería el triunfo de la extrema derecha, acudamos a la lógica para ver lo que sucedería en tal caso: el primer efecto de ese triunfo sería desplazar hasta el liderato de la oposición a los más audaces del extremo opuesto, vale decir, a socialistas y comunistas. Estos, contando con la seguridad de que el gobierno carece del respaldo de las fuerzas organizadas del trabajo (ya que los intereses de éstas no son evidentemente los mismos intereses de la extrema derecha) se dedicarían, como pez en el agua, a entorpecer toda acción de gobierno; a tergiversar toda medida, aun las mejor inspiradas; a protestar por todo, a provocar toda clase de dificultades, a echar a andar toda su maquinaria de agitación: huelgas, revueltas, motines, provocaciones, fabricación de "mártires de la causa", etc. Ahora bien, cómo el gobierno para poder desarrollar su labor tendría que dominar esta situación de violencia creada por la agitación marxista, tarea para la cual no cuenta con fuerzas organizadas de choque dentro de las mismas organizaciones de los trabajadores, capaces de oponerse a la acción disociadora del marxismo, se vería en la ineludible necesidad de echar mano a las leyes de excepción, al estado de sitio, a la represión policial. Y como al mismo tiempo, ineludiblemente se vería forzado a tomar medidas drásticas para sanear la economía y detener el proceso inflacionista, medidas que son siempre impopulares, la represión sería presentada por comunistas y socialistas como el ánimo de acallar la protesta popular. El crecimiento del marxismo, en estas condiciones que lo harían aparecer como el defensor de los intereses del pueblo, sería fabuloso. La mecánica de los hechos llevaría necesariamente al cumplimiento de la ley de los contrastes: si se juntan en una sola mano el poder político y el poder económico, surge con potencia incontrarrestable el extremo opuesto, en el que los desposeídos, azuzados por los demagogos profesionales, dan rienda suelta a esa desconfianza a que lógicamente tiene que dar origen el ejercicio del poder por parte de quienes son los poseedores de la riqueza, ostentada sin recato y sin respeto a la miseria ambiente.

¿Cuál es la salida de todo esto? ¿Cuál es en definitiva la suerte que le espera a Chile si triunfa la extrema derecha? No hay para qué taparse los ojos; nada se gana con engañarse ni con ilusionarse: **o un gobierno soste-**

nido por las bayonetas y por la policía, o la revolución sangrienta.

Cabe aquí la misma consideración final a que arribamos en el caso anterior: nadie tiene derecho a dudar de las buenas intenciones que alientan muchos de los sostenedores de la candidatura Alessandri. Pero esas buenas intenciones de servir al país no son capaces de justificar los gravísimos males a los que inexorablemente se vería arrastrada la nación con un gobierno de extrema derecha, y que al hacer ilusorios los buenos propósitos, sólo dejaría como saldo mayor odio, mayor miseria, una desunión más irreconciliable de la familia chilena y un comunismo que con fuerza incontrarrestable surgiría como la gran alternativa popular frente a la "opresión de los poderosos". Así, el país se vería empujado de un caos a otro caos.

3º ¿Qué significaría para Chile el triunfo de la posición de avanzada que encabeza el senador Frei? Por de pronto, alejada como está de los extremismos de izquierdas y derechas, que dan origen a una política de división y de odios irreconciliables, le ha sido posible a esta candidatura plantear una plataforma **nacional y popular**. Al definirse como **nacional**, busca por encima de las viejas fórmulas de izquierdas y derechas la unión de todos los hombres de buena voluntad que quieran trabajar responsablemente en la tarea de reconstruir moral y económicamente el país, en la libertad y en el orden; busca la unión de los hombres y mujeres de todos los sectores, credos y condiciones sociales (técnicos, profesionales, empresarios, agricultores, empleados, obreros, estudiantes) tras objetivos concretos y posibles en lo económico, en lo social, en lo internacional; objetivos que permitan sanear la economía del país aumentando la productividad, reduciendo mediante la técnica los costos de producción, eliminando los monopolios, diversificando las fuentes de ingreso de divisas, abriendo a los productos chilenos los mercados que más le convengan, sin prejuicios absurdos y sin imposiciones foráneas, alentando el esfuerzo creador de empresarios y agricultores progresistas mediante una política de créditos y de precios justos y seguros (obligando a tributar a cada cual en proporción a sus rentas efectivas y corrigiendo la ignominia de que el mayor peso en el esfuerzo de contención del proceso inflacionista recaiga sobre los sectores más indefensos, a

quienes al reducirseles su poder de compra se les empuja a niveles de vida subhumanos; objetivos y planes que permitan reorganizar la Administración Pública burocratizada y lenta, que ahoga al país en montañas de papeles y de trámites y la transforme en un instrumento de servicio y no de tortura y humillación; que junto con traer la justicia social, traiga la paz a la familia chilena; que incorpore efectivamente a las fuerzas del trabajo al proceso productor y las interese en él no sólo con buenos salarios, sino además con la participación en esas mismas riquezas que concurren a crear con su esfuerzo; que estimule la organización sindical y la defensa de las garras de la politiquería; que elimine la cesantía creando nuevas plazas de trabajo, a fin de que cada hombre cuente con las posibilidades de asegurar mediante su esfuerzo el bienestar suyo y el de su familia; que impulse la construcción de escuelas, para que la cultura llegue también a esos 250.000 niños que cada año quedan sin instrucción por falta de locales escolares; que desarrolle un plan habitacional serio y realista que permita eliminar la vergüenza nacional de las poblaciones callampas; objetivos precisos que permitan construir caminos, modernizar los puertos, realizar obras de regadío; que fundamenten sobre bases económica y técnicamente firmes la industria pesada; que organice la agricultura para que el vasto campo chileno sea capaz de alimentar a la población; que abra horizontes nuevos a la niñez y a la juventud mediante la creación de becas y de sistemas de estímulo para los mejor dotados; que una, en fin, a todos los chilenos para que con una visión nueva y dinámica de la patria y del pueblo, con espíritu generoso y en el pleno ejercicio de la libertad y del respeto mutuo, emprendan esta grandiosa empresa de hacer a Chile.

Y además de nacional, esta avanzada es popular no sólo porque el único compromiso que tiene es el de servir al pueblo entero y no a los partidos políticos y personas que la propugnan, sino porque busca y requiere el respaldo de los sectores populares en esta tarea dura y difícil, y porque quiere interesarlos directamente en ella, de tal manera que el pueblo sea no un mero observador, sino su auténtico realizador.

Ante una avanzada de este envergadura,

que ataca los males de Chile en su raíz; que ofrece horizontes nuevos y amplios a la nación; que impide que el país se detenga o retroceda con los criterios añejos de la derecha; que enfrenta al comunismo con realizaciones de auténtico beneficio popular, relegándolo a su verdadero lugar de demagogia irresponsable; que cuenta con el concurso de equipos técnicos que durante años han estado preparándose para esta tarea y con el respaldo de vastos sectores de la ciudadanía y de auténticas y poderosas fuerzas del trabajo, organizadas, decididas y dispuestas a luchar por la defensa de este plan de gobierno y plenamente capaces de impedir el sabotaje irresponsable; que tiene como Jefe a un hombre de extraordinaria inteligencia, enérgico, experimentado, cristiano de limpia vida, que sabe escuchar y tomar en cuenta las ideas ajenas, que inspira respeto y confianza pública, que goza de un sólido prestigio internacional y que sobrepasando los odios extremistas llama a la unión de todos los chilenos que anhelan superar la miseria de hoy y conquistar con su esfuerzo el bienestar de todo el pueblo, **ante tal avanzada nacional y popular, no habría fuerza en Chile capaz de impedir o entorpecer su realización desde el gobierno.**

Por lo demás, la historia reciente así lo demuestra. Sólo dos ejemplos, entre otros, bastan para ponerlo en evidencia: Italia y Alemania Occidental, gobernadas por la Democracia Cristiana sobre la línea de estas mismas ideas, en pocos años lograron reconstruirse de las ruinas a que las redujo la guerra y se presentan ante el mundo de hoy no sólo como los baluartes de Europa contra el comunismo, sino además como potencias económicas que han sido capaces de darle al pueblo alto nivel de vida, justicia social, libertad plena, alegría y paz.

La Democracia Cristiana encarnada en la candidatura nacional y popular del senador Eduardo Frei, que no permite que el pueblo se desvande con el comunismo ni retroceda con la derecha; que es capaz de defender la libertad, pero también de imponer la justicia, queda como el **único camino de avanzada nacional**, seria y responsable, que contando con el respaldo organizado del pueblo, puede darle a Chile en la libertad, en la justicia y en el orden, un desarrollo que permita a todos los chilenos vivir con dignidad.

EL DISCURSO - PROGRAMA DEL SEÑOR JORGE ALESSANDRI

(Notas para un estudio del "managerismo")

por *Ismael Bustos*

Hace algún tiempo, en estas mismas páginas (1), llamábamos la atención acerca de un gran peligro que veíamos cernirse sobre la política contemporánea. Tal nos parecía la tentación del *managerismo*, expresión que introducíamos en aquella oportunidad para designar una desviación, corrupción o perversión del ideal administrativo. Traemos esto a colación porque, después de leer el Discurso-programa del señor Jorge Alessandri, no sólo dudamos que se halle exento de dicho vicio, sino que llegamos a pensar que acaso dicho documento no represente sino un caso típico de managerismo.

¿QUE ES EL MANAGERISMO?

En su esencia, el managerismo de que hablamos no es otra cosa que una errada conceptualización de los principios y prácticas que implica la Administración científica o Ciencia administrativa. Aplicado a la esfera de los negocios públicos, el managerismo consiste en reputar a estos últimos como idénticos a los negocios privados, con todos los corolarios que de ello se derivan. El principal de estos corolarios se refiere al gobierno mismo, noción a la cual se le destituye de toda significación propiamente política, haciendo de aquél un puro proceso técnico. El resultado total es una completa subversión de la escala de valores aplicable a la sociedad política.

El que sea posible esta equivocada conceptualización lo explica ya el origen mismo de la Administración científica o racional y de la Ciencia de la Administración pública. En tanto que esta última tuvo su origen —remoto— en aquellos cameralistas germanos al servicio del paternalismo y del despotismo ilustrado del siglo XVIII, la Administración científica lo tuvo en aquellos empresarios que, como los ingenieros Taylor y Fayol, se hallaban al servicio del capitalismo industrial de principios

de este siglo. Es interesante advertir, además, que tanto en uno como otro caso, era el método matemático aplicado a los problemas sociales, políticos y económicos la llave maestra que —se pensaba— aportaría la solución total y definitiva. Una prueba más —digamos nosotros— del espíritu cartesiano que alienta a nuestra civilización (2). Y, dicho sea de paso, podría hallarse en el managerismo una fuerte dosis de esa falsa, ciega e irracional confianza en la Ciencia matemática que ha denunciado con tanto énfasis Lancelot Hogben en su famosa obra "Mathematics for the million".

En fin, no disponemos ahora del espacio suficiente como para extendernos más acerca del concepto del managerismo, así es que nos limitaremos a subrayar la idea básica en torno a él, a saber, que se trata de una corrupción del ideal administrativo (3). De todos modos, más adelante esperamos tener la oportunidad de volver sobre algunos de sus postulados más fundamentales.

EL DISCURSO-PROGRAMA

Indicado ya el sentido del managerismo, cábenos entrar a ocuparnos directamente del Discurso-programa del señor Jorge Alessandri a fin de probar nuestra tesis y, al respecto, anotemos las siguientes características que emanan de la sola lectura del documento: 1) No confiesa ninguna ideología política específica; 2) se expresa despectivamente de la doctrina o teoría política en general; 3) subestima ciertos valores, conceptos o problemas; 4) hace continua referencia a la experiencia personal del autor; 5) sobreestima ciertos valores, conceptos o problemas; y 6) reemplaza

(2) Vid. nuestro "El sentido existencial de la política", Cap. I (Editorial Del Pacífico).

(3) Para una visión general del ideal administrativo, vid. LEPAWSKY, "Administration" (A. A. Knopf), esp. pp. 3 a 18.

(1) "Política y Espíritu", año XIII, Nº 187.

el tono político tradicional por un tono técnico. Vamos a intentar el análisis filosófico de este documento y a dejar en claro, así, el managerismo que lo alienta *velis nolis*. Pero antes quisiéramos advertir que este análisis, por profundo que sea, no alcanzará ciertamente a la persona del señor Alessandri. Nos ocupamos acá de ideas.

Y bien, comenzando el análisis, refirámonos primeramente a una característica fundamental del Discurso-programa, que constituye la tónica del mismo y que lo define de cuerpo entero. Nos referimos a la circunstancia de que él no confiesa ninguna filosofía política específica, no profesa ninguna doctrina política ni adhiere a escuela política alguna. A ratos se refiere, sin embargo, a determinados conceptos políticos o semi-políticos y aún llega a confesar algunos; tal sucede, por ejemplo, tratándose de la libre competencia. Pero aún en tal caso se abstiene muy bien de darle a dichos conceptos un alcance general y, en el ejemplo propuesto, de confesarse liberal. ¿Qué decir de esta primera característica?

Como escribe Eduardo Frei, la política tiene hoy día un sentido universal, pues importa una concepción del hombre y de su destino (4). Esto lo creen no sólo las élites sino también, y tal vez en mayor grado, las masas que exigen grandes ideas e ideales más que fórmulas concretas o recetas prácticas. ¿Pensaremos, pues, que el Discurso-programa es un mentís a este sentir universal y que ha sido confeccionado como a contrapelo del sentir de nuestro tiempo? No creemos que sea necesario suponer tan excepcional circunstancia: la cuestión se zanja de una manera natural con sólo deducir de allí que la ideología del documento se halla implícita en todo él y que, en consecuencia, es en su contexto total que hay que buscarla. Y como esa ideología no es otra que el managerismo, se explica la ausencia de una filosofía explícita o expresa en el documento de marras: el managerismo es lo suficientemente totalitario —por así decirlo— como para no admitir la existencia de ninguna otra ideología como no sea la suya propia.

“DOCTRINARISMOS Y DOGMATISMOS”

Intimamente vinculada a la característica anterior encontramos una segunda. Si allá se

(4) “La política y el espíritu” (Editorial Del Pacífico).

trataba de evitar el comprometerse con ninguna filosofía o escuela política específicas o individualmente consideradas, aquí se trata de apartarse de la doctrina y de la teoría política misma. Sin embargo, el pronunciamiento aquí es sólo indirecto, pues recae sobre esa doctrina o teoría conceptualizadas en forma peyorativa o pervertida. Esta característica está acusada en el empleo reiterado e intencionado de conceptos y expresiones despectivos, como los siguientes: “Con criterio práctico, es impropio hacer doctrinarismo político”; hay que colocarse “por encima de doctrinarismos o principios dogmáticos”; “los teorizantes (...) anteponen sus doctrinarismos (...) a las angustias de nuestros ciudadanos”; es lamentable el que algunos busquen “en fórmulas políticas, más teóricas que prácticas”, la solución a nuestros problemas, etc.

Dos observaciones hay que hacer a este respecto. La primera es que no debemos ver en estos conceptos un puro rechazo de ese dogmatismo que todos condenamos, ni sólo ese rechazo. Primero, porque estos conceptos hay que considerarlos en relación con la característica fundamental que hemos examinado anteriormente; y segundo, porque el contexto del Discurso-programa viene a negar absolutamente ese aparente anti-dogmatismo. La segunda observación es que esas expresiones despectivas, pronunciadas aparentemente contra dogmatismos, pragmatismos, etc., sirven de hecho a un cierto practicismo que no puede menos que acusar, desde un principio, su esencia pragmática y que, al final, asume un carácter enteramente dogmático. Resulta así, paradójicamente, que ese aparente anti-dogmatismo sirve de pantalla a un dogmatismo real y efectivo, como veremos más adelante.

LO QUE SE SOBRESTIMA Y SE PERVIERTE

El sentido managerista se acusa luego a través de dos circunstancias que examinaremos separadamente. La primera consiste en la subestimación de algunos valores, conceptos o problemas básicos del orden político. Entre aquellos valores se cuentan la vocación política, la prudencia política, el bien común y la justicia social; entre los conceptos básicos, el pueblo y el Estado; y, finalmente, entre los problemas básicos que se subestiman están la educación, la reforma agraria, la integración económica de América Latina y el mercado

común, las relaciones con los países no-occidentales, las leyes represivas, etc.

En cuanto a que el Discurso-programa subestima ciertos valores políticos fundamentales como los enumerados, nada debe extrañar a quien se halle convencido de su managerismo, porque este sólo puede alzarse sobre la ruina de los primeros. Y, por lo que atañe a los problemas básicos que dicho documento pasa por alto o toca sólo de una manera verbal —como es el caso de la reforma agraria—, no podrá aducírsenos que ya están resueltos en las grandes tesis que allí se desarrollan porque, en realidad, el documento también resiente la ausencia de estas últimas, por lo menos tales como las conceptúa la Ciencia política. Tal sucede, por ejemplo, tratándose del concepto de pueblo, —la substancia viva de la sociedad política, como ha dicho alguien—, acerca del cual no hay noción alguna política que se desarrolle realmente en el documento. Y tal sucede también tratándose del Estado, acerca del cual nada se nos dice y respecto de cuyo papel no sabemos otra cosa sino que afecta un cierto liberalismo —la libre empresa— que, por lo demás nunca llega a ser confesado abiertamente. Falta, pues, allí una teoría general del Estado, a menos que se quiera acusar al documento de liberalismo subrepticio o vergonzante, ausencia que se conjuga muy bien con el managerismo, para el cual el Estado se reduce al engranaje administrativo. Muy otra es, por supuesto, la situación de un pensamiento político como el de Frei, firmemente asentado en la doctrina neo-tomista del Estado (5).

Julio Silva tiene razón cuando se sorprende de que cosas como la integración latinoamericana aparezcan tratadas allí como “ideas nobles” y nada más, por ahora... Cuanto a nosotros, creemos tener razón al sorprendernos que la cuestión agraria, de un interés tan vital para el país, merezca sólo un escolio insubstancial e intrascendente. La verdad es que, a fiarse del Discurso-programa, en Chile no hay tal cuestión agraria, y todo lo que han dicho y predicho los expertos en la materia, desde la NU y la CEPAL para abajo, no es digno de tenerse en cuenta. Y, evidentemente

(5) Vid. FREI, “Pensamiento y acción” (Editorial Del Pacífico) y MARITAIN, “Man and the State” (University of Chicago Press). De esta última hay una mala traducción castellana.

te, si en Chile no hay problema agrario, entonces no hay ningún problema.

Pero, como decimos, hay que hacer aquí una segunda observación, y es que el referido documento desfigura hasta la perversión algunos valores, conceptos o problemas básicos, como sucede con la idea de gobierno, por ejemplo. En definitiva, lo que al respecto hace el managerismo es destituir a dicha idea de su connotación política y reducirla a sólo su aspecto administrativo, en circunstancias que cualquier honesto tratadista de Administración pública sostiene lo contrario (6). De este modo, la idea de gobierno se reduce a la pura y desnuda administración; el gobernante llega a asimilarse totalmente al gerente y, en definitiva, éste llega a pensar: El Estado soy yo. Toma así una resonancia monstruosa la expresión “los negocios públicos”. Es sobre este telón que hay que proyectar la idea de gobierno que sustenta el documento al transcribir la definición del Diccionario de la lengua: Gobernar es “mandar con autoridad”, es decir, como manda un gerente en su industria, *deus ex machina* de la misma, según la gráfica expresión de Lepawsky. Y el mismo sentido tienen las demás ideas de gobierno que allá se defienden, v. gr.: “el deber supremo” del gobernante consiste, no en realizar la justicia social ni en procurar el bien común, sino en “mantener el orden público”. ¿De qué otra manera podría funcionar la empresa? ¿Qué autoridad tiene un gerente allí donde la autoridad no es él mismo? Por eso el documento agrega que, además, el deber supremo del gobernante consiste en mantener “el respecto riguroso de las jerarquías”. Es claro que si, a un cristiano de veras —como un León Bloy, por ejemplo—, se le preguntase cuáles son, para la burguesía, esas jerarquías, la respuesta sería desconcertante para el gerente que aspira al poder. ¿No creía ese santo varón que, en nuestra sociedad burguesa, los negocios son *lo absoluto*, que dedicarse a ellos es estar en lo absoluto y que basta mencionarlos para callar todas las quejas, las repriminaciones, las indignaciones, las súplicas y las cóleras?

Pero, volviendo al tema mismo, observemos también cómo las demás ideas de gobierno que contiene el documento —“guarda fiel de las leyes, vigilancia celosa de su cumplimiento,

(6) Vid., por ejemplo, DIMOCK & DIMOCK, “Public Administration” (Rinehart), esp. pp. 23 a 70.

voluntad fuerte y firme”, etc.—, están en perfecta consonancia con las exigencias manageristas. La perversión, en fin toca a su límite al rebajar a la prudencia política, de valor y concepto primerísimo (como lo es sobre todo en la filosofía cristiana), a una modesta vulgaridad emparentada estrechamente con ese adocenado practicismo de que hablábamos anteriormente. Como es archisabido, la prudencia política no surge automáticamente de la mera vejez, sino que emerge de una vocación que, por sí solos, los años serían incapaces de dar.

LO QUE SE SOBRESTIMA Y SE EXAGERA

Una quinta característica se da en los valores, conceptos o problemas que, en el Discurso-programa, se cargan de una importancia desmesurada. Así, por ejemplo, se notará que la primera cuestión que se examina es la política fiscal, al paso que todo el documento respira una sola y grande preocupación: el problema de la producción. Veamos brevemente qué significa esto.

Finanzas y administración son inseparables, como explica muy bien el Prof. White; más aún: el objetivo de la administración financiera es el mismo trétese de la industria o del gobierno. El presupuesto es, en consecuencia, el plan de gobierno reducido a pesos. Ahora bien, si previamente se ha destituido al concepto de gobierno de todo sentido político, resulta entonces que este último es puramente cuestión de pesos más o pesos menos. De este modo, un buen programa de gobierno se hace coincidente con un presupuesto bien financiado: *Budgeting is management*, dicen los empresarios norteamericanos. Se llega entonces a tener lo siguiente: Gobernar es administrar, administrar es confeccionar presupuestos, luego gobernar es confeccionar presupuestos.

El gerente debe ser un buen financista, consiguientemente; y, cuando mire hacia los negocios públicos, subrayará naturalmente la prioridad de una sana política presupuestaria. Mas, ¡ay!, pesará entonces sobre él la fuerza de la herencia: el gerente, que hoy aspira a gobernar, fue ayer administrador de una empresa privada o industria, cuya finalidad consistía en producir para lucrar. ¿Qué de extraño tiene entonces que se piense en el factor producción como el más importante? ¿Po-

dría esperarse acaso que lo fuera el proceso de la distribución, como piensa la filosofía social? Por lo demás, el managerismo vibra aquí al unísono con el ideal del capitalismo: se produce, no con fines de beneficencia —¡ni mucho menos!—, sino con fines de lucro; se produce, no valores de uso, sino mercaderías; y el dinero —“la sangre del Pobre”, como decía León Bloy—, no es tanto un medio de cambio como más bien un capital: el dinero engendra dinero.

LA REGLA DE ORO

Pasemos ahora a otro de los puntos claves del Discurso-programa: el referente a “la regla de oro” que allí se propone como criterio supremo de las ideas de buen gobierno. Y, al respecto, comencemos recordando cuánto se encarece y recomienda allí el espíritu práctico: Hay que tener criterio práctico, hay que buscar fórmulas prácticas, etc. Pero, ¿qué es ser práctico, para el burgués? Bloy, que conoció bastante bien la sociedad burguesa por haberla sufrido en carne propia, decía que el hombre práctico es el héroe del burgués. El practicismo, en efecto, es un valor fundamental de la sociedad capitalista: ser práctico implica algo así como un estado de alma. La única manera en que puede entender esto un cristiano verdadero es por la vía de la negación: Podemos estar seguros de que, como decía León Bloy, un santo jamás es un hombre práctico.

La continua referencia a las experiencias personales del autor del documento descansa sobre dicho practicismo, y son presentadas como prueba del mismo. En una palabra, esas experiencias personales son la piedra de toque de la ideología latente en el Discurso-programa y su enunciación substituye a toda teoría o doctrina general. Y no podía ser aquí de otra manera: Cortada toda comunicación con estas últimas, sólo el apriorismo de la experiencia concreta podía suministrar una base a todo el andamiaje ideológico del documento. Desgraciadamente, esto no puede lograrse sino revistiendo al managerismo del ropaje dogmático que, con todo, no es suficiente para disimular el fracaso final. La experiencia personal, en efecto, sólo da origen al conocimiento cuando ella se hace teoría o ciencia, es decir, cuando se generaliza en juicios de valor universal. Excluido el conocimiento experimental que el místico tiene de

Dios, no hay posibilidad de constituir a la experiencia personal en fuente de conocimiento, a menos de vaciarla en un cuerpo de doctrina, cosa a que el autor del documento se niega. El managerismo, en una palabra, es incapaz de presentarse como experiencia mística.

“AU-DESSUS DE LA MELEE”

En fin, en el tono general del Discurso-programa hallamos la última nota característica del managerismo: se trata de substituir el estilo tradicional de la expresión política por un lenguaje técnico y, dentro de lo posible, matemático. Así se consiguen dos cosas muy importantes para el managerismo: primero, reforzar su independencia con respecto a las escuelas y teorías políticas, y segundo, dejar perpetuamente abierta la posibilidad de introducir las afirmaciones apriorísticas contenidas en las experiencias personales. En una palabra, la *melée* por sobre la cual quiere permanecer el managerismo es la política como ciencia, como vocación y como prudencia: se trata de superar el espíritu mismo de la política y substituirlo por otro que, en realidad de verdad, es su antítesis más inhumana.

Dentro de la insensata perspectiva del managerismo, ninguna importancia real y viviente tienen la Ciencia, la vocación ni la prudencia políticas, ni tampoco la tienen el sentido de la historia, la justicia social o el pueblo. Empero, son todas ellas nociones básicas del orden social y así, por ejemplo, sin vocación política no se tiene derecho a gobernar, ni se tiene realmente esa vocación cuando no se cree de veras en el pueblo. Creer en el pueblo, es decir, existir con el pueblo —compartir su vida, sus sufrimientos y sus esperanzas—, es cosa que el managerismo jamás podrá hacer porque, en el fondo de su corazón, teme o desprecia al pueblo, o ambas cosas a la vez.

“LA REVOLUCION DE LOS GERENTES”

Hace unos años, James Burnham alarmó a los Estados Unidos con su tesis de la revolución de los gerentes, que culmina en una predicción concreta: la sociedad capitalista —escribía entonces el ilustre profesor de la Universidad de Nueva York— será reemplazada por la sociedad *managerista* o de los gerentes

(en inglés *manager*), y agregaba que actualmente estamos asistiendo ya al proceso de transición entre ambas. La explicación de Burnham es, al respecto, obvia: dentro del sistema capitalista, la complejidad de la economía en general y de las técnicas de la producción en particular, ha jugado a favor de los administradores de las empresas y en contra de los dueños de las mismas. Estos últimos, simples poseedores del capital, se han visto, poco a poco, despojados de la dirección de sus propios negocios que han debido entregar a sus administradores.

Pero es natural que el proceso no se haya detenido allí, y haya continuado aún más adelante. En efecto, una vez que los gerentes han logrado el control de los negocios privados, es comprensible que los hayan extendido a los negocios públicos, sobre todo cuando algunos de esos llamados hombres fuertes les han dado, desde el gobierno, “una manito”. Algo de esto sabe un Hitler o un Mussolini. Pero si este proceso puede calificarse de natural desde el punto de vista de la psicología y de la sociología del capitalismo, no puede calificarse asimismo de normal desde el punto de vista de la filosofía política y social. Por el contrario, es preciso calificar las pretensiones del managerismo con los dictados más condenatorios sin escatimar adjetivos al respecto.

Pseudo-filosofía equívoca, materialista e inhumana, el managerismo se cierne sobre nosotros como una amenaza tanto o mayor que el fascismo. Mezclando grandes verdades con profundos errores, el managerismo engaña o desorienta como un fuego fatuo. Atado substancialmente al espíritu del capitalismo, no es capaz de superar el materialismo intrínseco de este último. Negatorio del verdadero espíritu de la política, el managerismo es una doctrina inhumana. Animal político por naturaleza, como decía Aristóteles hace ya más de veinte siglos, el hombre no sabría eliminar de su manera de ser la tensión política, que le es necesaria para crecer y perfeccionarse. Por ello, proponerle tal cosa es traicionar al hombre y querer su ruina. Reemplazar el gobierno de las personas por la administración de las cosas y la dirección del proceso de la producción, como decía Engels, es un error y un crimen, así lo desee un marxista o un managerista. Y no decirlo sería también un crimen y un error, si las circunstancias así lo exigieran.

RESPUESTA DEL SECRETARIO GENERAL PARA AMERICA LATINA DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA A PABLO NERUDA

I I

Publicamos a continuación la carta enviada por Julián Gorkin, Secretario para América Latina del Congreso por la Libertad de la Cultura, al periódico "Noticias de Última Hora", en que responde a una publicación injuriosa del poeta comunista Pablo Neruda.

Muy señor mío:

En "El Siglo" del 31 de marzo último Pablo Neruda arremetió contra mí empleando un lenguaje soez y calumnioso, más digno del ex procurador Vichinsky, que de un poeta y un chileno. No me sorprendió grandemente este ataque. Pero me sorprendió que el periódico que Ud. dirige reprodujera la elucubración nerudiana con un título diferente e incluso un encabezamiento de su propia cosecha. Yo no me dirijo nunca a periódicos totalitarios; por eso no contesté directamente a "El Siglo" y me permito dirigirme a Ud. He defendido y defenderé siempre la libertad de pensamiento y el derecho de crítica; pero lo que ha hecho Pablo Neruda no tiene nada que ver con eso, sino que se ha limitado a insultarme y a repetir viejas calumnias desmentidas por toda mi vida de luchador libre y por múltiples testimonios impresos. No contestaré, pues, a esas indignas calumnias, ya que tratando de defenderme contra ellas me disminuiría.

¿Qué es lo que saca de quicio a Pablo Neruda y a quienes le mueven? Mi conocimiento del mundo totalitario comunista y las denuncias que desde hace cerca de treinta años he venido haciendo de los crímenes y las monstruosidades cometidas por Stalin. Estas denuncias, contenidas en libros, artículos y conferencias, me han valido persecuciones sin fin, un proceso montado por la GPU, que me obligó a vivir de calabozo en calabozo durante año y medio en la piel de un condenado a muerte, y, finalmente, varios atentados, de uno de los cuales salí gravemente herido. Y todo, ¿para qué? Para que el señor Kruschev viniera a darme la razón en su informe ante el XX Congreso del Partido Comunista ruso, con revelaciones sobre el esquizofrénico Stalin que yo ya conocía desde hacía años. Pablo Neruda había cantado en versos a ese mismo Stalin, pero no rectificó al ver que su sucesor lo convertía en un vulgar monstruo. La

razón estaba de mi parte, no de parte de Neruda y de los paniaguados del stalinismo. Sin embargo, Neruda vuelve a atacarme ahora con las mismas calumnias del mejor periodo staliniano. La verdad les duele siempre a los que han convertido a la mentira en un sistema político e incluso en un medio de vida.

Yo no he provocado a Pablo Neruda; ha sido él quien me ha provocado de la manera más soez. Y al mismo tiempo ha lanzado unas acusaciones gratuitas y difamatorias contra el Congreso por la Libertad de la Cultura, que tiene a su cabeza a las más altas figuras del pensamiento y de la moral públicos, y que yo vengo representando en ésta, mi jira latinoamericana. No sólo tengo derecho a salir por los fueros de mi dignidad y de toda mi vida, sino que tengo el deber de defender al organismo internacional y a todas las figuras que, universalmente, lo representan en nombre de la libertad cultural y de los derechos humanos. En este sentido le he dirigido públicamente, por medio de la prensa y de la radio, un reto categórico a Pablo Neruda: si acepta, dispuesto estoy a volver a Chile y a tener una explicación pública sobre su vida y sobre la mía. El ha exaltado los crímenes de Stalin y lo los he combatido. El ha aprobado las deportaciones y ejecuciones de grandes intelectuales rusos, y yo me he levantado contra ellas. El se ha puesto al lado de los verdugos de Hungría y de Polonia, y yo los he condenado y vilipendiado. Si Neruda acepta mi reto, hablaremos ante la opinión chilena e internacional sobre eso y sobre otras muchas cosas.

Me permito rogarle, señor Director, que é cabida a esta carta en las columnas del periódico que dirige, acogiéndome a las disposiciones del Decreto número 425, sobre Abusos de Publicidad. Reciba los saludos de

Julián Gorkin.

CLUB DE LÉCTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacífico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

Campaña de nuevas Suscripciones

La revista "Política y Espíritu" está empeñada en una amplia tarea de superación, en beneficio de los ideales que sustenta y de sus propios lectores. Para conseguir este importante objetivo solicitamos encarecidamente su cooperación, la que puede concretarse en los siguientes puntos:

- 1) Dé a conocer la revista;
- 2) Suscríbase;
- 3) Renueve su suscripción;
- 4) Haga que otros se suscriban;
- 5) Regale una suscripción a un amigo;
- 6) Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista;
- 7) Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima.

-Precio de cada número de la revista:	\$ 100.-
-Suscripción por 24 números:	\$ 2.200.-
- <i>Franquicia especial</i> : durante los meses de abril y mayo la suscripción por 24 números tendrá un precio de:	\$ 2.000.-

Cualquiera información relativa a la
CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES solicítela a
Ahumada 57 - Casilla 3126 - Teléfono 63121
SANTIAGO